

El *Comentario a Isaías* de Joseph Addison Alexander, tanto en su versión extendida como en el abreviado, ha recibido elogios notables por su profundidad y precisión en la exégesis bíblica. Dr. Hodge, un contemporáneo de Alexander, lo consideró “incomparablemente el hombre más grande que jamás conoció” y destacó la habilidad de Alexander para condensar lo esencial de la exposición sin desperdiciar espacio. Este reconocimiento no solo refleja el respeto que Alexander ganó entre sus pares sino también la alta estima en que se tiene su trabajo dentro de la comunidad eclesial. La versión abreviada de su obra, aunque sustancial por derecho propio, es elogiada por su volumen adecuado para “todos los propósitos ordinarios”, lo que sugiere que es accesible sin sacrificar la riqueza de su análisis. La capacidad de Alexander para entregar una exposición concisa y esencial hace de su comentario sobre Isaías una recomendación fuerte para cualquier persona interesada en explorar el libro bíblico con una guía erudita y confiable.

**Charles Spurgeon (1834-1892)**

El *Comentario a Isaías* de Joseph Alexander destaca como una obra monumental en el ámbito de los estudios bíblicos, marcada por un esfuerzo concentrado y una dedicación que buscaba impresionar no solo a sus contemporáneos americanos sino también a eruditos europeos. Considerado por John Eadie como su “trabajo coronado” y su “monumento imperecedero”, este comentario se distingue por su meticulosa adherencia a los principios y usos de la sintaxis hebrea, reflejando una profunda dependencia de la erudición alemana. Alexander no solo se esforzó por integrar los procesos y productos valiosos de la nueva filología con principios de exégesis más sólidos, sino que también mantuvo una postura de creyente comprometido, desafiando las conclusiones alemanas sobre la unidad de Isaías y preservando una alta visión de la inspiración divina.

A través de su obra, Alexander abogó por una interpretación que consideraba sensata, defendiendo interpretaciones mesiánicas tradicionales frente a críticas modernas y enfatizando la singularidad de las profecías. Contrario a sumergirse en los antecedentes históricos del texto, Alexander priorizó las implicaciones del texto para el presente, subrayando su relevancia perpetua como palabra inspirada por Dios. Su enfoque, que combinaba rigor académico con devoción espiritual, hace del *Comentario a Isaías* una lectura esencial para aquellos interesados en profundizar en el estudio bíblico con una perspectiva que valora tanto la erudición como la fe.

**Thomas H. Olbricht (1929-2020)**

**Profesor emérito distinguido de Religión en la Universidad Pepperdine**

El *Comentario a Isaías* de Joseph Alexander se destaca como uno de los más refinados en su género, constituyendo una fuente invaluable para estudiosos, teólogos y lectores interesados en profundizar su comprensión del libro bíblico de Isaías desde una perspectiva histórica, ortodoxa y protestante. La obra de Alexander se caracteriza por su solidez en la interpretación teológica y su firme arraigo en las tradiciones protestantes. Alexander no solo refleja un compromiso con la precisión exegética y la fidelidad doctrinal, sino que también ofrece perspectivas claras y fundamentadas que enriquecen la experiencia de estudio bíblico. Para cualquier persona interesada en explorar el libro de Isaías a través del lente del protestantismo histórico, el *Comentario a Isaías* de Joseph Alexander representa una

recomendación sobresaliente, proporcionando una guía confiable y enriquecedora para navegar y entender uno de los textos proféticos más complejos y significativos de la Biblia.

**Edward J. Young (1907-1968)**

**Profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Westminster de Filadelfia**

En el ámbito de los estudios bíblicos, el *Comentario a Isaías* de Joseph Alexander emerge como un baluarte de la interpretación tradicional en un periodo donde la crítica de la autoría múltiple comenzaba a ganar aceptación. Frente a la corriente crítica que desde el siglo XVIII y con mayor fuerza en el XIX y XX, buscaba segmentar el libro de Isaías en distintas partes atribuidas a diferentes contextos históricos y autores, Alexander y otros contemporáneos se mantuvieron firmes en la defensa de una autoría unificada. Su obra, *Comentario a Isaías* no solo desafía las tendencias críticas de su tiempo, sino que también reafirma el enfoque tradicional que ve el libro de Isaías como una obra cohesiva del profeta del siglo VIII a.C. Esta postura, lejos de ser una mera resistencia al cambio, representa un esfuerzo por preservar una comprensión holística de las Escrituras, enfatizando la continuidad y la integridad textual. En un contexto académico donde la fragmentación crítica ha prevalecido, el comentario de Alexander ofrece una perspectiva valiosa y necesaria para aquellos que buscan entender Isaías en su totalidad, manteniendo vivo el debate sobre la unidad y la autoría del libro. Su trabajo sirve no solo como un recurso para estudiosos y creyentes sino también como un testimonio de la persistencia de la interpretación tradicional a través de los siglos.

**Stephen J. Bennett**

**Profesor de Antiguo Testamento en el Nyack College, Nueva York**

El *Comentario a Isaías* de Joseph Addison Alexander se erige como una obra seminal en el estudio bíblico, destacándose por su meticuloso enfoque en la unidad y la interpretación profética del texto. Alexander, un erudito de amplia producción literaria, incluyendo numerosos artículos y comentarios sobre diversos libros de la Biblia, abordó con maestría el desafío hermenéutico de Isaías, equilibrando los enfoques históricos y ahistóricos de la profecía. Su obra, concebida principalmente como un recurso para el clero, se distingue por su intento de sintetizar las revelaciones divinas pasadas, presentes y futuras, así como verdades universales atemporales. Firme en su defensa de la unidad del libro de Isaías, Alexander criticó vehementemente los métodos contemporáneos alemanes por considerarlos arbitrarios e inconsistentes, apoyándose en la tradición judía y cristiana, así como en pruebas internas y alusiones históricas para sostener su argumento. A pesar de reconocer las dificultades en probar directamente esta unidad, su obra no solo reafirma las vistas tradicionales, sino que también promueve una comprensión más profunda de las críticas modernas alemanas. En este sentido, el *Comentario a Isaías* de Alexander no solo se mantiene como un testimonio de erudición bíblica sino también como una invitación a un diálogo continuo y reflexivo sobre los textos sagrados, recomendado para aquellos que buscan una comprensión integral y respetuosa de las Escrituras.

**Marion A. Taylor**

**Profesora de Antiguo Testamento, Wycliffe College de la Universidad de Toronto**

Publicado originalmente en dos volúmenes, *Las Profecías Anteriores de Isaías* (1846) y *Las Profecías Posteriores* (1847), esta obra fue valorada por su síntesis de comentarios y exposiciones y posteriormente reeditada en su versión final en 1875. El *Comentario a Isaías* de Joseph A. Alexander destaca entre las obras en inglés sobre este libro bíblico por su profundidad analítica y su enfoque exegético. Alexander se adentra en la complejidad de Isaías con claridad y erudición, abordando temas teológicos profundos como la paternidad de Dios no solo en términos de la creación natural de individuos, sino también en la formación de la iglesia y de Israel como un pueblo escogido y una entidad espiritual. Utiliza figuras literarias, como la del alfarero y el barro, para explorar la autoridad y el poder divinos, enfatizando la relación íntima entre el Creador y Su creación. Además, Alexander ofrece interpretaciones perspicaces sobre pasajes difíciles. Esta obra es esencial para quienes buscan una comprensión más rica de Isaías, ofreciendo análisis detallados que iluminan tanto el texto como su relevancia perpetua.

**Carl W. E. Nägelsbach (1815-1880)**

**Profesor de Hebreo y Antiguo Testamento, uno de los eruditos más reconocidos del siglo XIX**

Alexander aportó a su labor literaria en el Seminario una combinación de pasión, entusiasmo y energía incansable, cualidades que, junto con sus notables capacidades intelectuales, lo llevaron a organizar y elevar el departamento del Antiguo Testamento en Princeton a un estatus de renombre internacional. Su comentario sobre Isaías, resultado de diez años de investigación exhaustiva y reflexión prolongada, estableció nuevos estándares de precisión y profundidad en la exégesis bíblica. Este trabajo se caracteriza por su análisis detallado de las opiniones de expositores anteriores, un debate calmado y profundo sobre vistas contradictorias, y una notable ausencia de dogmatismo, demostrando la habilidad de Alexander para manejar con destreza las complejidades de la interpretación bíblica. Su metodología, juicio y temperamento en estos volúmenes no solo reafirmaron su estatura como académico, sino que también contribuyeron significativamente al prestigio académico de Princeton como un centro de investigación erudita. La contribución de Alexander al estudio del Antiguo Testamento, marcada por una investigación minuciosa, imparcialidad y juicio sólido, permanece como un recurso esencial para estudiosos, teólogos y estudiantes de la Biblia.

**John D. Davis (1854-1926)**

**Profesor de hebreo y lenguas afines, filología semítica y Antiguo Testamento en la Universidad de Princeton**

En contraste con las interpretaciones que ven estas secciones exclusivamente bajo una luz política, relacionándolas directamente con los eventos históricos de la época de Hezekía, el exilio en Babilonia y la liberación por Ciro, Alexander adopta una postura que trasciende tales lecturas limitadas. Reconociendo la tendencia de algunos a reducir el papel del profeta al de un político, aun siendo este patriótico, sagaz y temeroso de Dios, Alexander defiende la unidad y profundidad teológica de Isaías como una obra integral. Su comentario, aún relevante después de más de cincuenta años de su publicación, destaca por desentrañar los

errores comunes entre los miembros de la Iglesia Judía de su tiempo, tales como la sobrevaloración de los rituales ceremoniales de la Ley Mosaica y la incomprensión de su llamado divino como pueblo de Dios. Alexander ilumina cómo Isaías, el más grande de los profetas, enseñó con claridad que el culto ceremonial nunca tuvo la máxima importancia en comparación con la conformidad personal a la mente de Dios y que la elección de Israel tenía como fin beneficiar a todas las naciones. Su habilidad para presentar estas lecciones, sugiriendo incluso cómo la estructura externa de la teocracia estaba destinada a transformarse en algo más glorioso, hace de su comentario una fuente esencial para aquellos que buscan comprender las ricas capas de significado en el libro de Isaías. El *Comentario a Isaías* de Alexander es valorado por su enfoque equilibrado y perspicacia espiritual en el análisis de las profecías, particularmente aquellas que abarcan los capítulos 40 a 66 del libro.

**George C. M. Douglas (1826-1904)**

**Profesor de hebreo y Antiguo Testamento en el Glasgow Free Church College**

El *Comentario a Isaías* de Joseph A. Alexander, se destaca como una de las mejores exposiciones antiguas del libro, elaborada por un erudito del hebreo de gran prestigio. Este trabajo sobresale por su atención meticulosa al estudio de palabras y la sintaxis, ofreciendo a los lectores una traducción original que arroja nueva luz sobre los textos bíblicos. La naturaleza detallada de su comentario, que proporciona análisis útiles verso por verso, lo convierte en una herramienta excepcionalmente valiosa para el estudio profundo de Isaías. Alexander combina su dominio del idioma original con un enfoque exegético riguroso, haciendo que su trabajo sea indispensable para aquellos que buscan una comprensión más profunda de uno de los libros proféticos más complejos y ricos de la Biblia.

**James E. Rosscup (1934-2020)**

**Profesor en el Seminario The Master's**

# ISAÍAS 1-14

*COMENTARIOS TEOLOGÍA PARA VIVIR*



**TEOLOGÍA PARA VIVIR**

*Fe y Palabra*

**JOSEPH A. ALEXANDER**

JAIME D. CABALLERO (EDITOR GENERAL)

Impreso en Lima, Perú

## ISAÍAS 1-14

**Autor:** © Joseph A. Alexander

**Título original:**

Joseph Addison Alexander, trans., *The Prophecies of Isaiah Translated and Explained*, vol. 1 (New York: Charles Scribner & Co., 1870), i-xvi, 1-313.

Todos los derechos reservados para la edición en español para Teología para Vivir.

**Traducción al español:** Elson Y. Gutierrez

**Revisión:** Elson Y. Gutierrez

**Edición:** Jaime D. Caballero.

**Diseño de cubierta:** Angela García-Naranjo

**Colección:** Comentarios Teología para Vivir - **Serie:** Libros Proféticos

**Editado por:**

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610.

Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

[www.teologiaparavivir.com](http://www.teologiaparavivir.com)

Primera edición: Febrero de 2024

Tiraje: 1000 ejemplares

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2024-01356**

**ISBN Tapa Blanda: 978-612-5099-09-9**

Se terminó de imprimir en febrero de 2024 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

**Jr. Risso 580, Lince**

**Lima, Perú.**

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>PREFACIO A LA SERIE “COMENTARIOS TEOLOGÍA PARA VIVIR”</b> .....	<b>IX</b>
<b>INTRODUCCIÓN A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL</b> .....	<b>1</b>
JOSEPH ADDISON ALEXANDER.....	2
SOBRE ESTA EDICIÓN.....	6
<b>PREFACIO ORIGINAL POR JOHN EADIE</b> .....	<b>11</b>
<b>LAS PRIMERAS PROFECÍAS DE ISAÍAS (1-39)</b> .....	<b>17</b>
<b>LAS ÚLTIMAS PROFECÍAS (40-66)</b> .....	<b>23</b>
<b>INTRODUCCIÓN A ISAÍAS 1-39</b> .....	<b>27</b>
A. SOBRE LOS TÉRMINOS PROFETA, PROFETIZAR Y PROFECÍA .....	27
B. LA INSTITUCIÓN DEL OFICIO PROFÉTICO .....	31
C. LA VIDA, MINISTERIO Y CONTEXTO HISTÓRICO DEL PROFETA ISAÍAS.....	41
D. LA UNIDAD INTRÍNSECA DEL LIBRO DE ISAÍAS.....	46
1. <i>Las referencias en el Nuevo Testamento</i> .....	47
2. <i>Una evaluación de los tratamientos contemporáneos sobre Isaías</i> .....	48
3. <i>Análisis crítico del método empleado por la “alta crítica”</i> .....	51
Un estudio sobre la repetición autoral.....	57
Refutando la homogeneidad estilística en Isaías.....	59
Una crítica a la interpretación alemana de Isaías.....	60
La controversia en la autenticidad y la antigüedad de Isaías.....	61
E. LA IGLESIA Y LA INTERPRETACIÓN DE ISAÍAS.....	62
1. <i>El testimonio de los testigos</i> .....	63
El testimonio de la literatura bíblica y apócrifa .....	63
El testimonio de los padres de la iglesia .....	64
2. <i>Cambios en la interpretación de Isaías en la Ilustración del siglo XVIII</i> .....	66
El cambio en el método interpretativo.....	66
Las consecuencias del método crítico .....	68
Conclusiones .....	69
3. <i>Principios para la interpretación bíblica</i> .....	71

La interpretación histórica es correcta, a menos que se demuestre lo contrario.....	71
La necesidad imperativa de creer en la inspiración divina.....	72
Debemos tener las presuposiciones correctas.....	75
4. <i>Principios para la interpretación de la literatura profética</i> .....	77
5. <i>Interpretación histórica de Isaías</i> .....	85
Interpretación antigua e intertestamentaria.....	85
Interpretación patrística y medieval.....	88
Interpretación durante la reforma y post-reforma.....	89
Interpretación en la era moderna.....	92
6. <i>La interpretación alemana contemporánea de Isaías</i> .....	94
John David Michaelis y Ernst F. K. Rosenmüller.....	94
Wilhelm Gesenius y Ferdinand Hitzig.....	96
Carl L. Hendewerk y Heinrich Ewald.....	99
Friedrich W. C. Umbreit, August Knobel y Ernst W. Hengstenberg.....	100
F. DISPOSICIÓN Y DIVISIONES DE ISAÍAS.....	102
1. <i>Hipótesis de arreglo cronológico</i> .....	102
2. <i>Hipótesis de arreglo cronológico y temático</i> .....	105
3. <i>Evaluación de las hipótesis alemanas sobre el ordenamiento de Isaías</i> .....	110
<b>INTRODUCCIÓN A ISAÍAS 40-66</b> .....	<b>113</b>
A. EL OFICIO PROFÉTICO Y LA LEY.....	113
1. <i>Corrupciones y perversiones del culto</i> .....	114
2. <i>Relación de los Judíos con otras naciones</i> .....	115
3. <i>Corrupción y confusión en las concepciones antiguas</i> .....	117
4. <i>Errores prevalecientes antes del tiempo de Ezequías</i> .....	118
B. LA REVELACIÓN DE LAS VERDADES A TRAVÉS DE LA PROFECÍA.....	119
1. <i>Importancia de las profecías durante tiempos de error y corrupción</i> .....	119
2. <i>La relación de las profecías de Isaías con las circunstancias contemporáneas</i> .....	121
C. INTERPRETACIÓN Y EXPOSICIÓN DE LAS PROFECÍAS.....	123
1. <i>Uso del nombre “Israel” y conexión con el Nuevo Testamento</i> .....	123
2. <i>Hipótesis e interpretaciones de la restauración y exilio</i> .....	125
Centrarse en Babilonia, exilio y restauración.....	125
Análisis exegético y sus falacias.....	127
3. <i>Historia de la interpretación de Isaías y la Alta Crítica</i> .....	128
Introducción a la alta crítica y sus defensores.....	128
Desarrollo de las teorías sobre la unidad del autor.....	129
Argumentos detallados y crítica a los métodos.....	129

D. LA LEGITIMIDAD Y AUTENTICIDAD DE LAS ESCRITURAS.....	132
1. <i>Historia y tradición de los textos</i> .....	132
Argumento a favor de Isaías como autor.....	132
Objeciones a la autoría de Isaías.....	132
Uso profético y su interpretación.....	133
2. <i>Defensa ante las objeciones a la autoría de Isaías</i> .....	134
Naturaleza de la previsión profética.....	134
Destino y propósito de las profecías.....	135
Supuestas opiniones tardías y crítica de la escuela alemana.....	136
3. <i>Estilo y forma de las profecías de Isaías</i> .....	137
Distinción entre el estilo de Isaías y las profecías posteriores.....	137
Historia y desarrollo de la crítica de Isaías.....	138
4. <i>Argumentos centrales en el debate sobre la autenticidad de Isaías</i> .....	139
5. <i>Problemas y contradicciones en las teorías críticas</i> .....	141
El misterio de la ausencia del autor.....	141
Comparaciones con otros profetas y Escrituras.....	142
La credibilidad de las hipótesis modernas sobre las profecías de Isaías...	143
E. ENFOQUES SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE ISAÍAS.....	144
1. <i>Historia y análisis de la interpretación de las profecías</i> .....	144
La exégesis profética y su aplicación en las profecías.....	144
Reconocimiento y reconciliación de teorías contradictorias.....	145
2. <i>Propuestas para una interpretación coherente de las profecías</i> .....	147
Planteamiento de una hipótesis unificadora.....	147
Las profecías de Isaías en el contexto de la historia de Israel.....	148
Representación profética de la nueva dispensación.....	149
3. <i>Errores y desafíos en la interpretación profética</i> .....	150
F. LA ESTRUCTURA Y DIVISIÓN DE LAS ÚLTIMAS PROFECÍAS DE ISAÍAS.....	153
1. <i>Consideraciones previas sobre la disposición de las Últimas Profecías</i> .....	153
Importancia de la división para la exposición.....	153
Críticos de la era de Michaelis y su visión sobre la división de Isaías.....	154
Opiniones contrarias y teorías individuales de críticos específicos.....	156
2. <i>Revaluación y postura contemporánea sobre la estructura del texto</i> .....	157
3. <i>Identificación de los temas centrales en el discurso del profeta</i> .....	159
Presentación de los cinco temas destacados del discurso profético.....	159
Reflexiones sobre el Israel carnal y el Israel espiritual.....	162
<b>PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN A LA PROFECÍA: EL PRESENTE Y FUTURO DEL PUEBLO DE DIOS (1:1–5:30).....</b>	<b>165</b>

A. LA DENUNCIA, APELACIÓN Y PROMESA DE DIOS (1:1–31) .....	167
1. <i>Superscripción (1:1)</i> .....	169
2. <i>La situación de Israel (1:2–9)</i> .....	170
3. <i>El deseo de Dios: justicia, no adoración hipócrita (1:10–20)</i> .....	179
a. La insensatez del culto vacío (1:10–17) .....	179
b. La sabiduría de la obediencia (1:18–20) .....	188
4. <i>La respuesta de Dios a las realidades presentes (1:21–31)</i> .....	190
a. El anuncio del juicio (1:21–26).....	190
b. El destino de los impíos (1:27–31).....	195
B. EL PROBLEMA: LO QUE ES ISRAEL FRENTE A LO QUE SERÁ (2:1–4:6).....	201
1. <i>El destino de la casa de Jacob (2:1–5)</i> .....	202
2. <i>La casa de Jacob abandonada (2:6–4:1)</i> .....	210
a. Confiando en la humanidad (2:6–22) .....	210
i. Lleno, pero vacío (2:6–11) .....	210
ii. Alto, pero bajo (2:12–17) .....	217
iii. Reducido a las cuevas (2:18–22) .....	222
b. La insensatez de la dependencia humana (3:1–4:1).....	229
i. Niños en lugar de hombres (3:1–7).....	230
ii. Saqueo en lugar de liderazgo (3:8–15).....	239
iii. Vergüenza en lugar de belleza (3:16–4:1).....	245
3. <i>Israel restaurado (4:2–6)</i> .....	254
C. UNA COSECHA DE UVAS SILVESTRES (5:1–30) .....	263
1. <i>La canción del viñedo (5:1–7)</i> .....	265
2. <i>Ay de las uvas silvestres (5:8–25)</i> .....	273
a. Avaricia e indulgencia (5:8–17).....	273
b. Cinismo y perversión (5:18–25) .....	285
3. <i>Destrucción venidera (5:26–30)</i> .....	292
<b>SEGUNDA PARTE: UN LLAMADO AL SERVICIO (6:1–13) .....</b>	<b>301</b>
A. LA VISIÓN (6:1–8).....	303
B. LA COMISIÓN (6:9–13).....	314
<b>TERCERA PARTE: ¿EN QUIÉN CONFIAREMOS? FUNDAMENTO PARA EL SERVICIO (7:1–39:8) – PRIMERA PARTE .....</b>	<b>325</b>
A. ¿DIOS O ASIRIA? NO HAY CONFIANZA (7:1–12:6) .....	327
1. <i>Los niños, señales de la presencia de Dios (7:1–9:7)</i> .....	327
a. ¿Vas a creer (Shear-Jashub)? (7:1–9).....	328

b. Dios está con nosotros (7:10–8:10).....	341
i. La señal de Emanuel (7:10–17).....	341
ii. La navaja de Asiria (7:18–25).....	362
iii. La señal de Maher-Shalal-Hash-Baz (8:1–4).....	373
iv. Asiria en el diluvio, pero Dios está con nosotros (8:5–10).....	379
c. Nuestro camino—oscuridad; su camino—luz (8:11–9:7).....	385
i. Presta atención a Dios (8:11–8:22).....	385
ii. Nos ha nacido un niño (9:1–7).....	400
2. <i>Medidos por los estándares de Dios (9:8–10:4)</i> .....	420
a. El orgullo de Efraín (9:8–12).....	420
b. Líderes que desorientan (9:13–17).....	427
c. Pérdida de la hermandad (9:18–21).....	433
d. Oposición de los indefensos (10:1–4).....	438
3. <i>Esperanza a pesar de la destrucción (10:5–11:16)</i> .....	443
a. El destructor destruido (10:5–34).....	443
i. Asiria, la herramienta de Dios (10:5–11).....	443
ii. Asiria bajo juicio (10:12–19).....	451
iii. Promesa de restauración (10:20–27).....	465
iv. Asiria encadenada (10:28–34).....	476
b. El retoño de Isaí (11:1–16).....	485
i. El príncipe de paz (11:1–9).....	486
ii. El retorno prometido (11:10–16).....	499
4. <i>La canción de confianza (12:1–6)</i> .....	511
<b>B. DIOS: DUEÑO DE LAS NACIONES (13:1–35:10)</b> .....	516
1. <i>El juicio de Dios sobre las naciones (13:1–23:18)</i> .....	516
a. Juicio sobre las potencias mesopotámicas (13:1–14:27).....	516
i. Introducción: La destrucción de Dios sobre el orgullo humano (13:1–18).....	520
ii. La destrucción de Babilonia (13:19–22).....	542
iii. Caída del rey de Babilonia (14:1–23).....	552
iv. El plan del Señor para Asiria (14:24–27).....	586
b. Juicio sobre los vecinos de Judá (14:28–17:11).....	593
i. Los filisteos (14:28–32).....	593



# PREFACIO A LA SERIE “COMENTARIOS TEOLOGÍA PARA VIVIR”

La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* busca poner a disposición del público de habla hispana algunos de los mejores y más selectos comentarios jamás escritos a cada libro de la Biblia. La serie de comentarios esta designada primariamente para pastores y predicadores. Sin embargo, se ha prestado especial atención en seleccionar comentarios que sean útiles para el público en general por su valor devocional, así como para el estudio pastoral y en el hogar. Los autores buscan hacer justicia al texto de las Escrituras, prestando especial atención a los detalles exegéticos del texto, así como interpretando el texto a la luz del canon de las Escrituras como un todo. Entre las características de la serie están:

## **Amplio reconocimiento de su utilidad**

Cada uno de los comentarios elegidos para esta serie han superado la prueba del tiempo, y están considerados como *clásicos* en su respectiva área de estudios. A diferencia de los comentarios actuales, los comentarios de esta serie han sido de bendición a la iglesia por un largo tiempo, y la iglesia los continuará consultando en el futuro. El criterio principal para la elección de los comentarios en esta serie ha sido su reconocimiento universal por la iglesia como comentarios de suma utilidad, y están entre los mejores comentarios jamás escritos. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* está diseñada para resistir la prueba del tiempo. No hemos considerado para la elección de los comentarios en esta serie

a volúmenes publicados antes del siglo XIX. La disciplina hermenéutica alcanzó algunos de sus mayores logros durante el siglo XIX, siglo que revolucionó los estudios bíblicos. Si el siglo XVII vio la aparición de algunas de las más grandes obras de teología sistemática jamás escritas, el siglo XIX fue el siglo de los estudios bíblicos y la exégesis. Este es uno de los factores claves que hemos tenido en cuenta como criterio para la selección de los comentarios en esta serie.

### **Un compromiso con la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras**

Todos los autores de esta serie siguen un compromiso con la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras. Es bajo esta presuposición teológica que se busca hacer justicia a las demandas del texto, usando las mejores herramientas exegéticas disponibles. Por otro lado, un compromiso con la inerrancia de las Escrituras no significa un compromiso con una interpretación particular del texto de las Escrituras, o una escuela teológica protestante. La variedad en la comunidad evangélica de intérpretes de las Escrituras es reflejada en esta serie.

### **Exégesis e interpretación teológica**

La regla de fe busca hacer justicia al significado de cada texto de las Escrituras tal y como habría sido comprendido por la audiencia primaria. Sin embargo, esto es solo la mitad del trabajo exegético, y una interpretación que *solo* preste atención al aspecto literario, histórico, gramatical del texto es una interpretación mutilada del texto. La Biblia es un libro inspirado por Dios, es escritura sagrada, y debe ser interpretada como tal, asumiendo una unidad y diversidad entre sus partes. Aunque existe diversidad en los temas contenidos en los diferentes libros de las Escrituras, existe también una unidad teológica, y la interpretación bíblica debe hacer justicia a dicha regla de fe. Dicha unidad se ve reflejada en la interpretación teológica y cristocéntrica que siguen los autores de estos comentarios.

### **Utilidad para pastores, maestros y uso en el hogar**

La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* es una serie escrita primariamente para aquellos que tienen la responsabilidad y privilegio de exponer el mensaje de las Escrituras de manera regular. Por lo cual, los

comentarios buscan hacer justicia a los detalles exegéticos del texto, sin descuidar la aplicación de las Escrituras a la vida de los oyentes. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* es ideal para ser usada en la preparación de sermones expositivos del texto bíblico. Dada la naturaleza práctica de los comentarios, estos pueden ser usados en grupos de estudio en el hogar, y en el estudio en familia de las Escrituras. Animamos al lector a usar estos comentarios de manera devocional, y como ayuda para liderar un grupo de estudio con su familia y en su iglesia.

### **Universalidad evangélica protestante**

Los autores de estos comentarios no siguen una denominación o escuela teológica particular. En cada caso el criterio principal para selección de un comentario ha sido la utilidad, reconocimiento y valor del comentario en sí mismo, en lugar de su pertenencia a una denominación en particular. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* esta escrita desde una perspectiva evangélica protestante conservadora; en otras palabras, se han excluido autores de persuasión liberal, pues somos conscientes que nuestras presuposiciones teológicas siempre afectarán nuestra interpretación del texto sagrado. Sin embargo, dentro de estos límites interpretativos existe una variedad considerable entre los autores y sus respectivas escuelas teológicas, así como de las denominaciones evangélicas representadas. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* es un comentario evangélico protestante, escrito por evangélicos y para evangélicos.

### **Introducción contemporánea**

Cada volumen contiene una introducción contemporánea escrita por un especialista en el tema, y desde una perspectiva bíblica-teológica. La teología bíblica como disciplina teológica ha evolucionado considerablemente en el último siglo. El propósito de incluir una introducción contemporánea al libro usando un enfoque canónico de la teología bíblica, es decir, siguiendo una exposición de un libro particular del canon sagrado, en lugar de una explicación de un tema a lo largo de varios libros, es ayudar al lector a poder apreciar los temas teológicos principales contenidos en cada libro de las Escrituras. Esto es de especial utilidad para la interpretación del texto, y en caso de que se desee

hacer una exposición temática del libro. Una exposición temática del libro tiene particular relevancia en el aspecto pedagógico, a menudo antes de explorar los detalles del texto es de ayuda ver como todo encaja como una unidad canónica.

### **Obra completa y sin abreviar**

Los libros en esta serie corresponden a la edición completa y sin abreviar, tal y como fueron originalmente publicada. La labor editorial ha consistido principalmente en tres áreas. Primero, se han añadido algunas notas de estudio para facilitar la comprensión del texto. Las notas usualmente explican algún término teológico, o proveen de material biográfico; en cada caso las notas añadidas por el editor son indicadas entre corchetes [ ] al final de la nota para diferenciarlas de las notas originales del autor las cuales aparecen sin marcas. Segundo, en algunos casos se ha completado la referencia al texto bíblico citada por el autor, incluyendo la cita completa para una mayor comprensión. Por ejemplo, si el autor escribe en el texto original: “porque de tal manera amó Dios al mundo, etc”, se ha escrito: “porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga vida eterna” (**Jn 3:16**). Tercero, en los casos donde se ha considerado conveniente se han añadido títulos o subtítulos para una mejor comprensión del texto.

Si el Señor lo permite, en su versión final la serie completa tendrá más de 80 volúmenes, y será publicada en un espacio de quince años, entre el 2022 y el 2037 a un ritmo de cuatro o cinco volúmenes por año. *Soli Deo Gloria.*

**JAIME D. CABALLERO**

Editor General

# INTRODUCCIÓN A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

La obra que usted tiene en sus manos es el resultado de un meticuloso y dedicado esfuerzo que abarcó casi dos años de trabajo intenso, planificación cuidadosa, traducción precisa y edición detallada. Desde su publicación original en 1870, el comentario al libro de Isaías de Joseph Addison Alexander ha trascendido el tiempo para convertirse en un referente indispensable en el campo de los estudios bíblicos. Este texto no es solo un clásico en su género, sino que representa una de las contribuciones más significativas y profundas al entendimiento del libro de Isaías. Su influencia se extiende más allá de las barreras temporales y geográficas, impactando a estudiosos, teólogos y lectores devotos alrededor del mundo.

Esta edición en particular, respetando la integridad y el valor intrínseco del trabajo original de Alexander, ofrece una perspectiva renovada y accesible para el público contemporáneo. La labor de traducción ha sido realizada con especial cuidado para preservar la esencia y profundidad del texto original, mientras que la edición ha sido enfocada en mejorar la claridad y la comprensión para el lector moderno. Este comentario no solo ilumina las escrituras de Isaías, sino que también proporciona un rico contexto histórico y cultural, permitiendo a los lectores contemporáneos apreciar plenamente la relevancia y el poder de este libro bíblico. Con esta obra, esperamos no solo preservar el legado de Joseph Addison Alexander, sino también inspirar a una nueva generación de lectores y estudiosos a explorar la riqueza de las Escrituras con renovado interés y entendimiento. En esta breve introducción presentamos una breve biografía del autor, y algunas características distintivas de la edición en español.

## **Joseph Addison Alexander**

Joseph Addison Alexander (1809-1860), un erudito bíblico estadounidense y profesor de teología, dejó una huella indeleble en los estudios bíblicos y teológicos del siglo XIX. Nacido en una familia destacada en el ámbito religioso y académico, Alexander emergió como una figura central en el Seminario Teológico de Princeton, donde ejerció una influencia considerable en la interpretación bíblica y la teología reformada. Su meticulosa erudición y profundo compromiso con la interpretación ortodoxa de las Escrituras lo establecieron como un pionero en su campo. Su legado más importante radica en sus contribuciones al campo de los estudios bíblicos, y el impacto duradero de sus enseñanzas y publicaciones.

### **Primeros años y educación**

Joseph A. Alexander nació el 24 de abril de 1809 en Filadelfia, Pensilvania, en el seno de una familia distinguida por su dedicación a la teología y la educación. Su padre, Archibald Alexander, fue un renombrado teólogo y educador, y su madre, Janetta Waddel Alexander, provenía de una familia con una fuerte tradición en el ministerio pastoral. En este ambiente intelectualmente estimulante, Alexander recibió una educación rigurosa en casa, donde su precoz aptitud para las lenguas se hizo evidente desde temprana edad. A los 17 años, Alexander se graduó de la Universidad de Princeton, demostrando un talento excepcional en el estudio del hebreo y otras lenguas. Su dominio académico no solo abarcaba las lenguas clásicas, sino que también incluía las modernas, lo que reflejaba su amplio rango de intereses y capacidades intelectuales.

Posteriormente, Alexander, junto con Robert Bridges Patton, fundó la Escuela Edgehill en Mercer County, Nueva Jersey. Esta experiencia marcó el comienzo de su carrera en la enseñanza, poniendo de manifiesto su habilidad para la pedagogía y su compromiso con la educación. Durante este período, Alexander también se dedicó al estudio de la teología, tanto de manera autodidacta como bajo la guía de su padre Archibald Alexander y otras figuras prominentes del Seminario Teológico de Princeton, como Charles Hodge. Este ambiente académico y su exposición temprana a la teología reformada influirían

profundamente en su enfoque y metodología en sus futuros roles como educador y teólogo.

### **Carrera académica y ministerio**

La carrera académica de Joseph A. Alexander tomó un rumbo significativo con su asociación con Princeton College y posteriormente con el Seminario Teológico de Princeton. Tras su graduación y un breve período en la Escuela Edgehill, Alexander fue nombrado profesor adjunto de lenguas antiguas en Princeton College en 1830, un puesto que mantuvo hasta 1833. Su pasión por las lenguas y su capacidad para enseñarlas se hicieron evidentes durante este tiempo. En 1834, Alexander inició su larga y fructífera carrera en el Seminario Teológico de Princeton como asistente del renombrado Dr. Charles Hodge, profesor de literatura oriental y bíblica, antes de convertirse en profesor asociado de la misma disciplina en 1838 a la edad de 29 años.

En el seminario de Princeton, Alexander demostró ser un erudito destacado en lenguas orientales y bíblicas. Su enfoque en la enseñanza no solo se centró en el dominio lingüístico, sino también en la aplicación de métodos innovadores y rigurosos en la interpretación bíblica. Su habilidad para desentrañar textos complejos en su contexto original y su compromiso con la precisión filológica lo distinguieron entre sus contemporáneos. Su rigurosa metodología académica y su énfasis en una interpretación cuidadosa y detallada de las Escrituras se convirtieron en una característica distintiva de su enseñanza. Lo distintivo de la obra de Alexander es que supo integrar los métodos más avanzados de la alta y baja crítica de su tiempo, tal y como se estaban desarrollando en la mejores Universidades de Europa, a fin de usarlas en servicio de una erudición bíblica distintivamente protestante, reformada, y confesional, enraizada en un compromiso con la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras. Esto fue algo completamente revolucionario en su tiempo.

La carrera eclesiástica de Alexander tomó un paso significativo cuando fue ordenado a los 30 años como ministro presbiteriano en 1839. Esta ordenación marcó la integración de su profunda erudición con un compromiso con el ministerio pastoral. Aunque conocido por su estudio y su enfoque académico, Alexander también se destacó por su elocuencia en el púlpito y su habilidad para traducir su profundo conocimiento bíblico y teológico en sermones poderosos y edificantes.

Alexander jugó un papel fundamental en la formación y promoción de lo que se conocería como la Escuela de Princeton, un movimiento dentro de la teología reformada y presbiteriana que enfatizaba la inerrancia bíblica, la ortodoxia calvinista y una rigurosa erudición bíblica. A través de sus enseñanzas, publicaciones y su influencia en el seminario, Alexander contribuyó significativamente a la conformación de esta escuela de pensamiento. Su compromiso con la autoridad de las Escrituras y la teología reformada se reflejó en su enfoque pedagógico y sus contribuciones académicas.

La influencia de Alexander en la teología reformada y presbiteriana fue inmensa. No solo formó a generaciones de ministros y teólogos que llevarían estas tradiciones adelante, sino que también dejó un vasto legado académico a través de sus escritos y comentarios bíblicos. Su obra abarcó desde comentarios detallados sobre libros individuales de la Biblia hasta tratados sobre la historia eclesiástica y la literatura del Nuevo Testamento. Estos trabajos siguen siendo referencias importantes para los estudiosos bíblicos y teólogos hasta el día de hoy.

### **Obras y legado académico**

Alexander dejó un legado académico de inestimable valor a través de sus numerosas publicaciones, particularmente sus comentarios bíblicos. Sus obras más destacadas incluyen comentarios sobre los libros de Isaías, los Salmos y el Evangelio según Mateo. Además, escribió extensamente sobre Hechos y el Evangelio según Marcos. Estos trabajos, caracterizados por su meticulosa atención al detalle lingüístico y exegético, han sido considerados como referencias fundamentales en el campo de los estudios bíblicos.

El estilo y enfoque de Alexander en sus escritos reflejaban un método exegético riguroso y un compromiso con la interpretación bíblica ortodoxa. Sus comentarios se destacan por un profundo análisis del texto original, una comprensión precisa de las lenguas bíblicas y una habilidad notable para contextualizar histórica y culturalmente las Escrituras. Alexander no solo buscaba entender el significado literal de los textos, sino también su relevancia teológica, integrando así la exégesis con una sólida perspectiva doctrinal. Su enfoque estaba firmemente arraigado en la tradición reformada, enfatizando la autoridad e inerrancia de las Escrituras. La influencia de las obras de Alexander en los estudios bíblicos y la teología ha sido duradera. Sus comentarios han sido

ampliamente reconocidos y consultados por académicos y teólogos, manteniendo su relevancia a lo largo del tiempo. La profundidad y claridad de su pensamiento han ayudado a moldear el entendimiento de generaciones de estudiantes de la Biblia. Además, su habilidad para combinar erudición y devoción en sus escritos ha hecho de sus obras un recurso valioso tanto para académicos como para laicos.

El reconocimiento contemporáneo de Alexander se evidencia en el hecho de que sus obras siguen siendo citadas y estudiadas en seminarios y universidades alrededor del mundo. Su enfoque exegético, aunque arraigado en su tiempo, ha sido considerado como adelantado a su época, prefigurando algunos de los métodos críticos y hermenéuticos modernos.

### **Características personales y legado**

Joseph A. Alexander era una figura de contrastes fascinantes. A pesar de ser un genio académico con un dominio asombroso de más de una docena de idiomas y una vasta erudición en estudios bíblicos, su personalidad y habilidades interpersonales presentaban un panorama más complejo. Muchas veces descrito como retraído y reservado, Alexander no era particularmente conocido por su facilidad en las relaciones sociales. Sin embargo, esta faceta de su personalidad no disminuyó su efectividad como profesor y mentor.

Las relaciones de Alexander con sus estudiantes y colegas estaban marcadas por un respeto profundo por su conocimiento y habilidades pedagógicas. Aunque sus estudiantes a menudo lo veían con una mezcla de admiración y temor, debido a su sarcasmo punzante y expectativas elevadas, también reconocían su accesibilidad y amabilidad. Anécdotas contadas por contemporáneos como T. V. Moore revelan un lado más suave y juguetón de Alexander, especialmente en su interacción con niños y en entornos más íntimos. Como editor y revisor, Alexander contribuyó significativamente a publicaciones teológicas. Su participación en el “Princeton Review” y otras publicaciones fue notable, donde aportó su agudo intelecto y perspectiva crítica. Estas contribuciones subrayaron su compromiso con la precisión teológica y la rigurosidad académica, reforzando su estatus como un erudito de primera línea en su campo.

Alexander falleció el 28 de enero de 1860, a la edad de 50 años, en su estudio en Princeton. Sus últimos días estuvieron marcados por una dedicación

continúa al estudio y la enseñanza, como lo evidencia su lectura políglota habitual de la Biblia el día antes de su muerte. Su deceso fue inesperado y su pérdida se sintió profundamente tanto en la comunidad académica como en la eclesial. El reconocimiento póstumo de Alexander fue inmediato y extenso. Su muerte fue un golpe significativo para el Seminario Teológico de Princeton y la comunidad presbiteriana en general. Se le recordaba como un erudito sin igual en América, un maestro apasionado y un ministro dedicado.

## **Conclusión**

Joseph Alexander marcó profundamente el campo de la teología y los estudios bíblicos con sus meticulosas investigaciones y su dedicada enseñanza. Su habilidad para combinar un riguroso análisis lingüístico con una interpretación bíblica ortodoxa dejó un legado indeleble en la teología presbiteriana y reformada. La relevancia duradera de su trabajo se evidencia en cómo sus comentarios y enseñanzas continúan influenciando a eruditos y estudiantes muchos años después de su muerte. La figura de Alexander, con su singular mezcla de genialidad académica y complejidad personal, sigue siendo una fuente de inspiración y reflexión para las generaciones actuales y futuras en el estudio teológico.

## **Sobre esta edición**

La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* se complace en presentar su edición en español del comentario a Isaías por Joseph Addison Alexander. Esta obra, meticulosamente traducida y editada, es parte de un proyecto ambicioso destinado a enriquecer la biblioteca de estudiosos, pastores, predicadores y lectores interesados en profundizar su comprensión bíblica. Cuidadosamente seleccionados, los comentarios de TPV, escritos por autores consagrados, han demostrado su valor y utilidad a lo largo del tiempo. Con un enfoque que combina la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras, este volumen refleja un compromiso con la interpretación rigurosa y respetuosa del texto sagrado. Esta edición en español del comentario al libro de Isaías, el cuarto comentario bíblico de la serie *Teología para Vivir (TPV)*, se distingue por características únicas que enriquecen su valor y accesibilidad:

- Se ha provisto de un bosquejo detallado del libro. Esto facilita el seguimiento de los discursos proféticos de Isaías, así como el desarrollo de su pensamiento. Esto es de especial utilidad al momento de preparar una serie de sermones sobre la epístola, o simplemente para comprender mejor como una parte encaja con el todo. Las divisiones de la versión en español siguen este bosquejo del comentario de John Oswalt al libro de Isaías.<sup>1</sup>
- Se han provisto traducciones de las notas del latín, y alemán. A diferencia de la edición original en inglés que posee cientos de citas sin traducir en latín y alemán principalmente, que suman más de una docena de páginas, la edición en español cuenta con una traducción de todas las citas y referencias. Esto le aporta un valor adicional a la obra en español con respecto a la obra en inglés.
- Esta edición corresponde a la edición original, sin abreviar o resumir, tanto en el cuerpo, como en las citas y notas originales del autor. Las obras publicadas por Teología para Vivir, a diferencia de otras ediciones publicadas en español, corresponden a la obra original, tal y como fue publicada por el autor, y tal como este tenía la intención que se leyera. Esto representa un esfuerzo adicional, dado que a menudo las citas son difíciles de leer, están en idiomas originales, y a menudo conlleva mucho tiempo buscar las referencias.
- Notas de estudio. A final de cada sección o perícopa se ha añadido una nota resumiendo los puntos principales y temas teológicos de dicha sección. Estas notas hechas por el editor de la versión en español aparecen en corchetes [ ] como una nota a pie de página al final de una sección. El propósito de estas notas es ayudar al predicador a poder discernir con mayor claridad los principales temas teológicos expuestos por Alexander en su comentario.

Es un grato placer poner a disposición del público de habla hispana uno de los grandes clásicos de la fe cristiana evangélica.

---

<sup>1</sup> John Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39*, The New International Commentary on the Old Testament, (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 60-63.

*In absentia lucis, tenebrae vincunt,  
et lux in tenebris lucet,  
et tenebrae eam non comprehenderunt.<sup>2</sup>*

Lunes, 26 de enero del 2024

Belfast,

Irlanda del Norte

**Jaime D. Caballero (editor)**

---

<sup>2</sup> “En ausencia de la luz, las tinieblas vencen; pero la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron”.

# LAS PROFECÍAS DE ISAÍAS

TRADUCIDO Y EXPLICADO

POR

JOSEPH ADDISON ALEXANDER, D. D.,

Antiguo Profesor en el Seminario Teológico de Princeton,  
Nueva Jersey

UNA EDICIÓN NUEVA Y REVISADA

VOL. I

NUEVA YORK:

CHARLES SCRIBNER & CO., 654 BROADWAY

1870



JOSEPH ADDISON ALEXANDER (1809-1860)

# PREFACIO ORIGINAL POR JOHN EADIE

El Dr. Joseph Addison Alexander, el hábil y erudito autor de este comentario, que fue la gran obra de su vida, murió en Princeton, Nueva Jersey, el 20 de enero de 1860, habiendo nacido en Filadelfia en abril de 1809. La inesperada muerte de alguien tan eminente y valioso, produjo una profunda impresión a lo largo de los Estados Unidos. “Hombres devotos lo llevaron a su entierro, e hicieron grandes lamentos por él”. Como hijo de un padre consumado, el reverendo Dr. Archibald Alexander, Joseph Addison disfrutó de la mejor formación intelectual y espiritual. Su erudición se desarrolló precozmente, pues a los catorce años ya había leído el Corán en el lenguaje original árabe. Las otras lenguas orientales las dominaba desde muy temprano; y también adquirió, en el curso de su currículo académico, un profundo conocimiento de las lenguas clásicas, y una íntima familiaridad con la mayoría de las lenguas modernas de Europa.

El día antes de su muerte, disfrutó de la lectura de su habitual porción de las Escrituras en los seis idiomas en los que tenía la costumbre de leerlas. En 1835 fue elegido por la Asamblea General como Profesor Asociado de Literatura Oriental y Bíblica en el Seminario Teológico de Princeton, y ya había sido, durante algunos años, Profesor Asistente de Lenguas Antiguas en el Colegio de Nueva Jersey.<sup>1</sup> En 1851 fue trasladado a la cátedra de Historia

---

<sup>1</sup> [Archibald Alexander (1772-1851) fue un influyente teólogo y ministro presbiteriano estadounidense conocido por su papel como el primer profesor del Seminario Teológico de Princeton. Nacido el 17 de abril de 1772 en el condado de Rockbridge, Virginia, Alexander fue educado por tutores privados antes de estudiar teología bajo la tutela del reverendo William Graham en Liberty Hall, hoy Washington and Lee University. Fue ordenado en la Iglesia Presbiteriana en 1791 y comenzó a servir en iglesias locales en Virginia. En 1806,

Bíblica y Eclesiástica, y en 1859 su cátedra recibió el título de Literatura Helenística y del Nuevo Testamento. No hace falta decir que el Dr. Alexander cumplió dignamente y con éxito los deberes de su cargo, contagiando a los estudiantes con su propio entusiasmo, y poniendo ante ellos, en sus ponencias, un modelo de exposición clara y masculina, y de laboriosa y erudita investigación. También fue un predicador poco común, y sus sermones publicados desde su muerte dan prueba de su claridad, elocuencia y poder, tanto en la aplicación como en la exposición de la verdad evangélica.

Sus exposiciones de los Salmos, Marcos, Hechos y una porción de Mateo (esta última labor fue interrumpida por su muerte), son ejemplos de comentarios lúcidos, sólidos y populares. Su colega, el Dr. Charles Hodge, en un discurso ante la Asamblea General en 1860, dijo justamente de él: “Considero al Dr. Joseph Addison Alexander incomparablemente el hombre más grande que he conocido, incomparablemente el hombre más grande que nuestra iglesia ha producido”.<sup>2</sup> Pero su obra cumbre, su monumento imperecedero, es su Comentario sobre Isaías. Él había hecho algunos progresos en la revisión para

---

Alexander fue elegido presidente del Hampden-Sydney College, un cargo que ocupó hasta 1807. En 1812, Alexander fue nombrado el primer profesor del recién formado Seminario Teológico de Princeton en New Jersey, un papel que ocupó hasta su muerte en 1851. Durante su tiempo en el seminario, Alexander tuvo una influencia significativa en la educación teológica y fue mentor de Charles Hodge, que se convirtió en uno de los teólogos presbiterianos más importantes de América. Alexander es autor de una serie de textos teológicos y sermones, incluyendo “Evidencias de la Fe Cristiana” (1825) y “Pensamientos sobre la Experiencia Religiosa” (1844). Sus escritos y enseñanzas tuvieron un impacto duradero en la teología presbiteriana y reavivaron el énfasis en la necesidad de un “nuevo nacimiento” a través de un despertar espiritual personal. Archibald Alexander murió el 22 de octubre de 1851, pero su legado teológico sigue vivo en la tradición presbiteriana y en el Seminario Teológico de Princeton.]

<sup>2</sup> [Charles Hodge (1797-1878) fue un teólogo presbiteriano estadounidense y una influyente figura en la teología reformada conservadora durante el siglo XIX. Es conocido por su liderazgo en el Seminario Teológico de Princeton y por su obra escrita, que incluye una serie de comentarios sobre la Biblia y el influyente libro de teología sistemática. Nacido el 27 de diciembre de 1797 en Filadelfia, Pennsylvania, Hodge estudió en el Seminario Teológico de Princeton y se graduó en 1819. Después de su graduación, se quedó en Princeton como instructor, y en 1822, a la edad de 24 años, fue nombrado profesor de Lenguas Orientales y Exégesis Bíblica. Hodge viajó a Europa en 1826 para estudiar, y al regresar a los Estados Unidos en 1828, asumió el puesto de profesor de Exégesis y Teología Bíblica en Princeton, puesto que mantuvo hasta su muerte en 1878. Durante su tiempo en Princeton, Hodge fue un defensor de la tradición de la teología reformada y presbiteriana, y su “Teología Sistemática” es una de las más destacadas exposiciones de la teología calvinista. También fundó la “Biblical Repertory and Princeton Review”, una publicación teológica influyente. En su vida personal, Hodge se casó con Sarah Bache, una descendiente de Benjamin Franklin, y tuvo seis hijos. Murió el 19 de junio de 1878 en Princeton, New Jersey. Su influencia continúa hasta el día de hoy en la teología reformada y presbiteriana.]

una segunda edición, y algunas decenas de correcciones y mejoras hechas por él mismo en su propia copia han sido recogidas por un amigo académico y transmitidas a nosotros. Éstas se han incorporado a la presente edición que, por tanto, puede decirse que contiene las últimas correcciones de su eminente autor.

Se espera que la reedición de este comentario en su forma actual sea un regalo agradable para los estudiantes bíblicos de este país, ya que ocupa un lugar independiente entre las numerosas exposiciones del profeta evangélico, que han aparecido en tiempos anteriores o más recientes en Holanda, Alemania, Inglaterra y América. Los dos pesados folios de Campegius Vitringa llevan la evidencia de un estudio severo, una labor prodigiosa, un vasto aprendizaje y una ortodoxia inquebrantable. Sin embargo, su estructura es esencialmente holandesa: sólida, voluminosa y prolija; rígida en su disposición, tediosa en sus detalles y abundante hasta la saciedad en las referencias y los comentarios diversos con los que están cargados.

Los puntos de vista que se exponen en ellos son más voluminosos que de buen gusto, los argumentos que se ofrecen son más numerosos que fuertes, y aunque a veces hay una apreciación animada de un símbolo espléndido o un paralelismo brillante, el autor era demasiado impasible para emocionarse con el príncipe de los poetas hebreos; demasiado ocupado en reflexiones polémicas y sentidos recónditos para perder el tiempo en expresar sus lentas e incommovibles emociones. El comentario de Wilhelm Gesenius ocupa un lugar digno. Su fiel adherencia al texto masorético, sus sólidas anotaciones gramaticales, su claro y agudo análisis de las dificultades sintácticas, sus acertadas conjeturas en casos de reconocida duda, y su plenitud de conocimientos arqueológicos, le han conferido una fama europea. Pero estas virtudes literarias están más que contrarrestadas por su neología intrusiva, su ocasional frivolidad, sus bajas y distorsionadas nociones de la teocracia, su triste negación de la inspiración y visión profética, y su virulenta hostilidad a la importante doctrina de un Mesías.

Los méritos de este magistral tratado también se ven disminuidos por su incansable empleo de la “alta crítica”, con el propósito de impugnar la integridad de Isaías, y de desmembrar de tal manera el libro de sus oráculos, que la mayor parte de ellos son tachados como las producciones anónimas de una época posterior, que trató en vano de disfrazar su pobreza intelectual por una imitación patriótica de los escritos más frescos de un período anterior. Sería un día lamentable para la cristiandad si la cuestión de cuáles son y cuáles no son

las porciones genuinas del hijo de Amoz se dejará para la decisión final de la subjetividad mórbida y la manía caprichosa de la incredulidad alemana.

El gusto refinado y los dotes clásicos del obispo Robert Lowth (1710-1787) se aprecian en las muchas bellas referencias y acertadas ilustraciones que adornan con abundancia su popular obra. Pero el tratamiento imprudente que aplicó al texto en sus repetidas y superfluas alteraciones y sugerencias sin evidencia ni necesidad estropea la utilidad de la escasa exégesis que contiene su comentario. El volumen del difunto Dr. Ebenezer Henderson de Highbury es de gran mérito y profundo conocimiento académico, y se nos presenta como el resultado de una hábil y santificada erudición. A menudo sugiere el camino para descubrir la verdad, si es que no la revela.

Sin embargo, con toda su perspicuidad, su brevedad es un marcado defecto. En muchos puntos, en relación con los cuales se dan decisiones agudas y sagaces, desearíamos una explicación más completa de aquellos principios filológicos por los que se ha guiado el crítico, y una enumeración más minuciosa de aquellas objeciones a sus propios puntos de vista que a menudo se descartan con una simple alusión a su existencia, o se dejan de lado con la simple mención de su edad, autoría y poco valor. El Sr. Albert Albert Barnes de Filadelfia ha compilado tres excelentes volúmenes de notas sobre Isaías con no poca destreza y éxito. Pero estas anotaciones, por su propia naturaleza, no compiten con el comentario del profesor Alexander. Sólo hemos clasificado las obras más destacadas sobre Isaías en aras de una breve comparación, y consideramos innecesario incluir en esa lista las producciones de Ferdinand Ferdinand Hitzig o Carl Ludwig Carl L. Hendewerk, August August Knobel o Heinrich Heinrich Ewald, Moritz Drechsler o Friedrich Wilhelm Karl Friedrich W. C. Umbreit, Alfred Jenour o Stock, George Noyes o Robert Macculloch.

Sin embargo, no pretendemos hacer de esta exposición reeditada el tema de un elogio indiscriminado o sin reservas. Nadie, de hecho, vio sus defectos más fácilmente que su propio autor, y nadie podría estar más dispuesto a reconocerlos o corregirlos, porque con todos sus dones y grandeza tenía la simplicidad y el candor de un niño. Sin embargo, lo consideramos uno de los mejores comentarios sobre Isaías de cualquier época o en cualquier idioma. Contiene los frutos de muchos años de trabajo e investigación continuos, y su tamaño le da la ventaja de una gratificante exhaustividad.

El profesor Alexander posee una consumada erudición. Descubre un conocimiento profundo de las peculiaridades más agradables de la filología

hebrea, en sus tiempos, partículas y combinaciones más delicadas; y al mismo tiempo posee no poco gusto por el elemento estético: los capullos y las flores de la poesía oriental. Sus infalibles recursos de erudición auxiliar están siempre al mando de la disciplina y se aplican con un juicio eminente. El valor de su publicación también se ve reforzado por las excelentes descripciones sinópticas de los trabajos y opiniones de autores anteriores y contemporáneos, que se encuentran en casi todos los versos. La obra está impregnada también de un sólido espíritu exegético; el espíritu de quien ha sido “bautizado en Cristo”. Porque su estudio diario de la Biblia nunca fue para él una mera ocupación profesional.

En las páginas siguientes abundan los puntos de vista interesantes sobre la naturaleza de la profecía en sí misma, y en sus relaciones tanto con la comunidad judía como con la iglesia del Redentor. Los ensueños de la crítica alemana son despreciados sin miramientos, y se demuestra que los “viejos caminos” siguen siendo los más seguros y mejores. La exposición está libre de materias extrañas. No tiene divagaciones; ningún madero erudito obstruye el camino del lector con sus engreídas y multifacéticas peculiaridades. Los principios que el autor ha establecido para su propia orientación en la extrema literalidad de su versión se siguen a veces con tal rigidez y sistema que podrían proporcionar comentarios jocosos a cualquier crítico satírico. Sin embargo, algunos pueden considerar que esta peculiaridad no es un defecto, sino más bien una mejora.

En una palabra, este comentario transatlántico es cauteloso y reverente en su crítica textual, en su actitud adecuada hacia aquellas “palabras que el Espíritu Santo enseña”. No es menos experto, preciso y acertado en su filología, basándose en las leyes reconocidas de la razón y los principios del lenguaje. Sus normas hermenéuticas son siempre sabias y, en general, correctas, mientras que la exégesis se distingue por su armonía y rigor, y se ve beneficiada por sus exaltadas y lúcidas concepciones. Sin embargo, no somos tan entusiastas como para anticipar que los lectores asentirán a todas las hipótesis del autor que nos honramos en presentar, o que se convencerán de sus marcadas y preferidas interpretaciones de aquellos párrafos y secciones, cuyo significado preciso y cumplimiento son en la actualidad temas de aguda y prolongada controversia.

Esta edición ha sido impresa con gran cuidado. El editor ha leído todas las hojas con atención a su paso por la imprenta, y ha corregido muchos errores, tanto en el texto hebreo como en el inglés del original americano. El Isaías de Alexander ya ha ocupado su propio lugar en la primera fila de las obras bíblicas;

y nuestra creencia es que una “contribución” tan distinguida por su erudición y piedad será cordialmente bienvenida y rápidamente asimilada entre nosotros. Que los clásicos inspirados susciten siempre la admiración que tan justamente merecen por su originalidad y veracidad, su sencillez y sentimiento, sus magníficas ilustraciones y su variada composición.

Pero, sobre todo, que atraigan la fe viva de cada admirador hacia esas benditas verdades y promesas que han sido tan sabia y graciosamente empleadas para revelar a un mundo caído y moribundo, pues la antigua arpa profética estaba afinada para la expresión de los más nobles pensamientos y misterios, la majestuosidad, la unidad y la espiritualidad de Jehová, la santidad de su ley, la infinitud de su amor, y el poder, los triunfos y las maravillas de ese pacto por el que nuestro pueblo apóstata va a ser rescatado y glorificado.

JOHN EADIE

GLASGOW, 13 LANSDOWNE CRESCENT,

*Enero de 1865.*<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> [John Eadie (1810-1876) fue un teólogo y erudito bíblico escocés de la Iglesia de Escocia. Es conocido por sus obras de referencia en el Nuevo Testamento y su contribución a los estudios bíblicos. Nacido el 9 de mayo de 1810 en Alva, Clackmannanshire, Escocia, Eadie provenía de una familia pobre. Sin embargo, demostró un considerable talento académico y fue capaz de estudiar en la Universidad de Glasgow gracias a una beca. Después de su graduación, fue ordenado en la Iglesia de Escocia en 1835 y se convirtió en ministro de la iglesia de Cambridge Street en Glasgow. Eadie fue un académico prolífico y escribió una serie de importantes comentarios sobre varias epístolas del Nuevo Testamento, incluyendo Efesios, Colosenses, Filipenses y Tesalonicenses. Estos comentarios son conocidos por su profundidad de investigación y su accesibilidad para los lectores no académicos. Además de sus comentarios, Eadie también hizo contribuciones a la lexicografía bíblica. Su “Diccionario Bíblico” es una obra de referencia valiosa que sigue siendo útil para los estudiantes de la Biblia hasta el día de hoy. Eadie también fue miembro del Comité de Revisión de la Nueva Versión del Nuevo Testamento, que se formó en 1870 para producir una revisión de la traducción de la Biblia al inglés, conocida como la versión del Rey Jacobo.]

# LAS PRIMERAS PROFECÍAS DE ISAÍAS (1- 39)

Para evitar malentendidos y facilitar el uso de la siguiente obra, puede ser necesaria alguna explicación con respecto a su diseño y realización. El fin específico que persigue es el de poner a su disposición los resultados de la investigación filológica y crítica para fines de utilidad práctica. Al tratar de lograr este importante propósito, pronto se encontró indispensable determinar un grupo definido del público lector, cuyas capacidades, conocimientos y necesidades podrían ser consultadas para determinar la forma y el método de la exposición.

Algunas obras eruditas e ingeniosas en este campo se han vuelto en gran medida prácticamente inútiles, por la falta de una determinada idoneidad para una gran parte de los lectores, siendo a la vez demasiado pedantes para los desconocedores, y demasiado elementales para los instruidos. En el presente caso parece haber cierta libertad de elección, y sin embargo, sólo un camino aconsejable en general. Las obras adaptadas exclusivamente al uso de los estudiosos profundos y de los biblistas están casi prohibidas entre nosotros en la actualidad, por la escasez de escritores competentes y de lectores afines. Las obras concebidas para el uso inmediato de los indoctos tienen que ser necesariamente superficiales e imperfectas, y se ha demostrado por experiencia que no son el medio más eficaz para influir incluso en aquellos para los que han sido expresamente escritas. Las partes más oscuras de la Escritura, o por lo menos del Antiguo Testamento, pueden ser llevadas con mayor eficacia a la mente popular empleando como intermediario a un ministerio culto y educado.

El pueblo puede ser mejor enseñado en tales casos a través de sus maestros, proporcionando una sólida base de conocimientos para sus instrucciones populares. Bajo la influencia de estas consideraciones, se ha intentado concentrar y economizar los trabajos del ministerio en este campo, ofreciéndole un sustituto parcial para muchos libros costosos, y permitiéndole beneficiarse de las últimas mejoras y descubrimientos filológicos, sin los inconvenientes e incluso peligros que conlleva el uso directo de las fuentes originales.

Lo que se ha dicho ahora explicará una característica del plan, que a primera vista podría parecer en desacuerdo con el diseño final de toda la obra, es decir, la exclusión del elemento práctico, o más bien de su exposición formal en forma de reflexiones homiléticas y doctrinales. Una obra sobre Isaías construida de manera que constituya una serie de conferencias o sermones expositivos, en lugar de hacer por el cuerpo eclesiástico lo que necesita y lo que desea, estaría intentando hacer por ellos lo que pueden hacer mucho mejor por sí mismos, presentando una de las muchas formas en las que la sustancia del libro puede ser empleada para la instrucción y formación de su pueblo.

El efecto de esta consideración se ve reforzado por una apreciación, que los recientes trabajos del autor han provocado en su opinión, de que gran parte de la interpretación fantástica y alegórica hasta el momento ha surgido de una falta de discriminación suficiente entre la jurisdicción del intérprete crítico, y la del expositor o predicador; el efecto de lo cual ha sido el de meter en las Escrituras, como parte de su sentido original y propio, una serie de aplicaciones y acomodaciones, que no tienen cabida allí, aunque sean admisibles e incluso útiles en su lugar apropiado. Que el intérprete competente se contente con proporcionar la materia prima en un estado sano y aceptable, sin tratar de prescribir la textura, el color, la forma o la cantidad de los tejidos indefinidamente variados, ya que le corresponde al predicador transformarla. De estas consideraciones se desprende que la omisión se debe, no sólo a la falta de espacio, y en absoluto por desprecio a la utilidad práctica, sino por el contrario, por el deseo de promoverla de la manera más eficaz.

Otro punto, que puede ser explicado aquí, es la relación del siguiente comentario con la versión inglesa autorizada de Isaías. Al principio se propuso hacer de esta última la base inmediata de la exposición, recurriendo simplemente a la ayuda del original para rectificar los errores o aclarar las oscuridades de la traducción. La razón principal para abandonar este método fue su tendencia a generar un método de interpretación indirecto y enrevesado. Un motivo aún más

importante para el cambio fue su efecto probable en la estimulación de un aprendizaje bíblico profundo, y en desalentar la disposición que hay de considerar la versión común como la máxima autoridad, e incluso a insistir en sus errores o peculiaridades fortuitas como partes de una revelación divina. La disposición contraria de menospreciar los méritos de la Biblia inglesa, apartándose gratuitamente de su forma o sustancia, es comparativamente escasa, y donde existe debe ser corregida, no por ignorancia deliberada, sino por un conocimiento profundo y ponderado de la versión y el original.

La conclusión práctica en el presente caso ha sido hacer del texto hebreo exclusivamente el objeto de la interpretación directa, pero al mismo tiempo dar a la versión común toda la prominencia a la que tiene derecho por su excelencia intrínseca, y por su peculiar interés y valor para el lector inglés. Puede pensarse que el método más breve y fácil para lograr este objetivo habría sido el adoptado por Franz Franz Maurer, August August Knobel y algunos otros escritores, quienes, sin dar ninguna versión continua del texto, limitan sus comentarios a sus expresiones difíciles. Sin embargo, se ha comprobado que, en muchos casos, puede ahorrarse un gran número de palabras mediante una versión simple o, a lo sumo, una paráfrasis explicativa.

Por lo tanto, en la presente obra se ha incorporado una traducción literal de todo el texto, no como un mero apéndice o acompañamiento, ni mucho menos como un sustituto o rival de la versión común, que está demasiado en posesión del oído y la memoria del público como para ser desplazada fácilmente, incluso si fuera deseable, sino simplemente como una parte necesaria e integral de la interpretación. Los aspectos de esta disposición se expondrán con más detalle en la introducción, de la que puede decirse, tanto en este lugar como en cualquier otro, que no pretende tener el carácter de una recopilación exhaustiva, sino que es simplemente, como su nombre indica, una preparación para lo que sigue, que consiste en parte en declaraciones preliminares y en parte en resúmenes generales, cuyos detalles están diseminados en la exposición.

Otra cuestión que se planteó al principio de la obra fue la de si debía ser solo un registro de las conclusiones individuales del autor o, en cierta medida, una descripción de la interpretación. El único argumento a favor del primer plan era la oportunidad que ofrecía de incluir todos Isaías en un solo volumen. En cuanto a la economía de tiempo y trabajo, pronto se descubrió que había que emplear la misma cantidad de tiempo y trabajo en una simple exposición del verdadero sentido que en proporcionar los elementos para una sinopsis de las diferentes

opiniones. Por lo tanto, se adoptó este último método, no sólo por esta razón negativa, sino también por el interés adicional que aporta a la obra esta ampliación del plan. Además, sería un valioso antídoto contra la extravagancia y la crudeza exegéticas que proporciona el conocimiento de las opiniones anteriores e incluso de los errores expuestos.

Estas ventajas se consideraron lo suficientemente valiosas como para ser aceptadas incluso con un sacrificio de espacio, y por lo tanto se decidió limitar la presente publicación a las Primeras Profecías (Caps. 1-39), reservando el resto para formar el tema de otro volumen. La separación era más conveniente, ya que las Últimas Profecías (Caps. 40-66) se consideran ahora universalmente como una composición continua y homogénea, que requiere una investigación crítica especial en relación a su autenticidad.<sup>1</sup>

Aunque se determinó que la obra debía ser tanto histórica como exegética, era naturalmente imposible abarcar toda la gama de escritores sobre Isaías, algunos de los cuales eran inaccesibles, y otros totalmente desprovistos de algo original, y por lo tanto sin influencia en el progreso de la opinión. Esta distinción se hizo especialmente en relación con los escritores más antiguos, mientras que se intentó una exposición más completa de la literatura posterior. Algunos escritores recientes se pasaron por alto al principio por accidente o inadvertencia, y la omisión continuó después en aras de la uniformidad, o como una simple cuestión de conveniencia. Se propone llenar algunos de estos espacios en blanco en la continuación del plan del autor.

La cita de referencias se hace menos frecuente y abundante, en su mayor parte, a medida que avanza la obra, y se supone que el lector se ha familiarizado con las peculiaridades individuales de los diferentes intérpretes, así como con la forma en que suelen agruparse en escuelas y grupos, tras lo cual se encontrará generalmente suficiente con referirse a los referentes reconocidos, o a los autores de interpretaciones particulares. La prominencia dada a los escritores alemanes modernos ha surgido no por elección sino por necesidad, porque sus trabajos han sido tan abundantes, porque su influencia es tan extensa, y porque un diseño prominente de toda la obra es combinar los valiosos procesos y productos de la nueva filología con principios más sanos de exégesis. De ahí también el esfuerzo constante por exponer el libro con escrupulosa adherencia a los principios y usos

---

<sup>1</sup> La edición original americana así descrita, y publicada en diferentes épocas, formaba dos volúmenes de tamaño desigual, y esa división de volúmenes, fruto de la necesidad, no se ha seguido en la presente reimpresión.

de la sintaxis hebrea, tal como han sido establecidos por los últimos y mejores escritores. La referencia a gramáticas particulares fue gradualmente abandonada y sustituida por explicaciones con mis propias palabras, en parte por la falta de un estándar convencional que fuera familiar a mis lectores y a mí mismo, y en parte porque este último método pronto se encontró, tras la experiencia, como el más eficaz y satisfactorio con respecto al objetivo que tenía en mente.

La publicación de la obra se ha retrasado por diversas causas, pero sobre todo por una creciente noción de su dificultad y de la incapacidad de hacerle justicia, junto con la natural resistencia a confesar lo poco que se ha logrado después de todo. Para algunos, probablemente, no será un elogio a la obra decir que su autor ha considerado como su deber registrar el fracaso, así como el éxito de los intentos exegéticos, y evitar la presunción de saberlo todo, así como la desgracia de no saber nada. Su conclusión natural, a partir de los hechos que ha conocido en el curso de su tarea actual, es que el esfuerzo por saber más de lo que se ha revelado ha dado lugar a tantos errores como la incapacidad de aplicar los medios de interpretación que están realmente a nuestra disposición.

Como ventajas derivadas de la demora en este caso, cabe mencionar cierta madurez adicional de criterio, y la frecuente oportunidad de un segundo examen con la ayuda de escritores contemporáneos sobre Isaías, de los cuales han aparecido siete desde que se proyectó este libro, además de varias obras auxiliares de gran importancia, como la Concordancia de Fürst, la Gramática de Isaac Nordheimer, la Introducción de Heinrich Hävernich, las *Investigaciones Bíblicas en Palestina* de Edward Robinson, los últimos números del *Thesaurus* de Wilhelm Gesenius, y la última edición de su *Léxico Manual*.<sup>2</sup> Cabe añadir

---

<sup>2</sup> [A continuación se detallan las referencias: Concordancia de Fürst: Julius Fürst fue un estudioso judío del siglo XIX conocido por sus contribuciones a los estudios semíticos. Su Concordancia Hebraica, publicada por primera vez en 1840, es una concordancia exhaustiva de palabras en la Biblia hebrea, y ha sido utilizada durante muchos años por estudiosos y estudiantes de la Biblia. Isaac Nordheimer fue un erudito judío-alemán del siglo XIX que se especializó en estudios semíticos. Su obra más conocida es una gramática en dos volúmenes del hebreo bíblico, que se considera una obra de referencia clásica en el campo. Heinrich Hävernich fue un teólogo alemán del siglo XIX conocido por sus contribuciones a los estudios del Antiguo Testamento. Su obra de "Einleitung in das Alte Testament" (Introducción al Antiguo Testamento) es una guía detallada para el estudio del Antiguo Testamento, que cubre cuestiones de autoría, datación y contexto histórico. Edward Robinson fue un erudito bíblico y geógrafo estadounidense del siglo XIX. Es más conocido por su obra "Biblical Researches in Palestine", publicada por primera vez en 1838, que es una exploración detallada de la geografía de la Tierra Santa y sus conexiones con la Biblia. Esta obra sentó las bases de la moderna arqueología bíblica. Wilhelm Gesenius fue un destacado erudito bíblico y semitólogo alemán del siglo XIX. Su "Thesaurus" es una obra de referencia detallada

que, aunque la formación del proyecto y la recopilación de materiales se inició hace más de diez años, la obra se ha reducido en su totalidad, y algunas partes de ella repetidamente, en el momento de pasar por la imprenta. Las ventajas de poder registrar las últimas impresiones y de utilizar las herramientas más recientes, tiene el inconveniente de que se han producido cambios menores en los detalles de la ejecución, que tienden a perjudicar su uniformidad sin afectar a su carácter esencial. No es necesario, por supuesto, llamar la atención sobre estos defectos externos mediante una descripción o una disculpa más detallada.

Desde que se terminó la impresión del volumen, se ha comprobado que los errores tipográficos son más numerosos de lo que se esperaba, aunque en su mayor parte son menos perjudiciales para la obra que desacreditadores para el autor, que es justamente responsable de este defecto, debido al estado tan imperfecto en que se entregó el manuscrito a la imprenta. En lugar de recurrir a las disculpas habituales de la distancia a la imprenta y de la inexperiencia en el negocio, o de apelar al hecho de que los pliegos sólo pudieron ser sometidos una vez a su revisión, él prefiere recurrir a la franqueza e indulgencia de sus lectores, y especialmente de aquellos que han experimentado la misma molestia. El espacio indicado por estos signos [ ] no es más que una breve lista de erratas, que por supuesto han sido corregidas en la presente reimpresión.

La falta de uniformidad también en la inserción u omisión de los puntos hebreos es ciertamente un defecto, pero se espera que no cause ningún inconveniente serio, incluso al lector inexperto. Se debe a la combinación accidental de dos métodos diferentes, cada uno de los cuales tiene sus ventajas, el uno por ser más conveniente para los principiantes, el otro por favorecer el hábito útil de descifrar el texto sin puntos, y hacer que la corrección tipográfica sea más alcanzable.

JOSEPH A. ALEXANDER

Princeton, 20 de *abril*. 1846.

---

en el idioma hebreo y las lenguas semíticas relacionadas. El trabajo en el Thesaurus continuó después de la muerte de Gesenius, con nuevas ediciones y volúmenes publicados por otros eruditos. El "Léxico Manual Hebreo y Arameo del Antiguo Testamento" de Gesenius es otro de sus trabajos más conocidos. Es un diccionario conciso del hebreo bíblico y arameo, diseñado para ser una guía más accesible para los estudiantes y eruditos de la Biblia. Aunque Gesenius murió en 1842, su Léxico Manual ha sido actualizado y revisado por otros eruditos a lo largo de los años.]

# LAS ÚLTIMAS PROFECÍAS (40-66)

ESTE volumen es una continuación del que apareció hace un año, bajo el título de *Las Primeras Profecías*, y los dos juntos forman un comentario continuo sobre Isaías.<sup>1</sup> Aunque se ha mantenido el mismo plan sin alteraciones, he procurado una mayor uniformidad en la ejecución, así como una selección más crítica de los materiales. Las razones para una investigación separada de estos últimos capítulos han sido expuestas en la introducción del otro volumen. Además de los autores allí enumerados, he comparado cuidadosamente la versión inglesa y las observaciones de George Noyes (segunda edición, Boston, 1843), y *die Cyro-jesaianischen Weissagungen* de Beck (Leipzig, 1844).<sup>2</sup> La

---

<sup>1</sup> Este es el prefacio que el autor añadió a su segundo volumen, al que denominó las Últimas Profecías de Isaías.

<sup>2</sup> [“Die Cyro-jesaianischen Weissagungen” es una obra escrita por el teólogo alemán Johann Tobias Beck. Este trabajo, cuyo título se traduce aproximadamente como “Las profecías ciro-jesainianas”, se ocupa de las profecías en el libro de Isaías que se refieren a Ciro el Grande, el rey persa que permitió a los judíos regresar a Jerusalén y reconstruir el Templo después del exilio babilónico. Esta obra refleja el interés de Beck en la interpretación bíblica y la profecía.

Johann Tobias Beck (1804-1878), fue un destacado teólogo alemán y profesor de teología, conocido por su particular enfoque en los estudios bíblicos y sus contribuciones al protestantismo en el siglo XIX. Nacido el 22 de diciembre de 1804 en Pfullingen, Alemania, Beck demostró desde temprana edad una inclinación hacia la teología y el estudio bíblico. Beck estudió en la Universidad de Tübingen, donde posteriormente se desempeñó como profesor de teología de 1832 hasta su muerte en 1878. Fue una figura influyente en la teología protestante alemana de su tiempo, siendo conocido por su enfoque de la Biblia basado en la fe y su rechazo a la crítica bíblica racionalista que prevalecía en su época. Sus interpretaciones y comentarios bíblicos enfatizaban la experiencia personal de fe y la naturaleza sobrenatural de la Biblia. Beck insistía en que la Biblia debía ser entendida en su conjunto, como una revelación divina coherente y autoexplicativa. Este enfoque lo llevó a distanciarse de los métodos más críticos y analíticos de interpretación bíblica que eran

primera de ellas, aunque elegante y erudita, está demasiado inspirada en Wilhelm Gesenius como para aportar material nuevo, y la otra es notable principalmente por la audacia de sus doctrinas ultrarracionalistas, y la juvenil ligereza con que se expresan. De ambas obras se encontrarán citas ocasionales en el presente volumen.

En la exposición de los últimos siete capítulos, se ha asumido quizás una actitud demasiado crítica con respecto a un distinguido escritor vivo, el Dr. Ebenezer Henderson, a cuyas habilidades y conocimientos me he esforzado en hacer justicia. La prominencia que aquí se da a su libro se debe a que resulta ser no sólo el mejor, sino el único representante de ciertos puntos de vista entre los profesos expositores de Isaías. En cuanto a la cuestión en disputa, el terreno que he tomado y me he esforzado por mantener es la posición de que la verdad de estas “grandísimas y preciosas promesas” no dependen de la futura restauración de los judíos en Palestina, sin negar que tal restauración sea posible o esté prometida en otra parte.

En este, así como en el otro volumen, posiblemente he llevado la regla de la traducción rigurosa a un extremo; pero si es así, es un extremo del que la reconducción es mucho más fácil y segura que la recuperación de la imprecisión y la vaguedad. Por el curso que se ha tomado, no me falta la esperanza de que se arroje alguna luz sobre las partes más oscuras de la gramática hebrea, y especialmente sobre la doctrina de los tiempos, que nunca puede resolverse completamente, salvo mediante una ardua inducción de los detalles. Si bien considero adecuado observar que sólo he leído dos hojas del volumen durante su paso por la imprenta, me complace añadir que ha pasado por las manos del Sr. W. W. Turner, a quien se deben tantas otras obras en este campo por la precisión de su ejecución.

He mantenido siempre en mente, como mis lectores inmediatos, a quienes debe adaptarse la obra, a los clérigos y estudiantes de teología considerados como los maestros actuales o futuros de la iglesia. A través de ellos, quizá pueda albergar la esperanza de hacer algo para promover las opiniones correctas y el gusto por las actividades exegéticas, como medio de cultura intelectual y

---

comunes en su época. Beck publicó varios trabajos importantes en su vida, entre los que destaca “Einführung in die christliche Glaubenslehre” (Introducción a la Doctrina de la Fe Cristiana) y “Pastoraltheologie” (Teología Pastoral). En estos trabajos, articuló su perspectiva de la fe cristiana, enfatizando la importancia de la experiencia personal y la relevancia de la Biblia como la palabra de Dios. Falleció el 28 de diciembre de 1878 en Tübingen, dejando un legado duradero en la teología protestante].

espiritual, aunque ésta sea mi última y primera contribución al depósito del saber sagrado.

PRINCETON,  
20 de *marzo*. 1847.



# INTRODUCCIÓN A ISAÍAS 1–39

## A. Sobre los términos profeta, profetizar y profecía

Las palabras *profeta*, *profetizar* y *profecía*, han sido utilizadas durante mucho tiempo, por el uso habitual, para la predicción de eventos futuros. Profetizar, según la aceptación universal del término, es predecir, y un profeta es alguien que predice o puede predecir cosas que aún están por suceder. Esta aplicación restringida de los términos en cuestión ha influido considerablemente en la interpretación de las escrituras proféticas por parte de los escritores modernos y especialmente de los ingleses. Por lo tanto, es necesario comparar el uso común de estas expresiones con los términos correspondientes en griego y hebreo.

El griego “*prophitis*”<sup>1</sup> (de “*prophemi*”)<sup>2</sup> se utiliza en los escritos clásicos no sólo para indicar específicamente a un vidente, sino más generalmente a un portavoz autorizado en nombre de Dios, en cuyo sentido se aplica a los expositores oficiales de los oráculos, y a los poetas como los *profetas de las musas*, es decir, como si hablara en su nombre, a sugerencia suya o por su inspiración. Esta amplitud del significado, en el uso clásico del término, concuerda exactamente con su aplicación en el griego del Nuevo Testamento, no sólo a los dotados del conocimiento del futuro, sino en un sentido más amplio a los maestros inspirados o expositores de la voluntad de Dios en la iglesia primitiva. Es evidente, por lo tanto, que nuestro *profeta* y *profecía* son mucho

---

<sup>1</sup> Gr. Προφήτης.

<sup>2</sup> Gr. Πρόφημι.

más restringidos en su significado que las palabras griegas de las que se derivan, tal como las emplean tanto los escritores clásicos como los sagrados.

Puede decirse, sin embargo, que en este uso restringido nos adherimos al significado primario y propio de los términos, ya que el *πρό* en *πρόφημι* y *προφήτης*, no menos que el *præ* en *prædico*, debe haber significado originalmente *antes*, es decir, de antemano. Incluso esto podría ser discutido plausiblemente, ya que el sentido primario de *πρό* parecería no ser temporal sino local. La idea de prioridad en el tiempo es dada por los mejores lexicógrafos como secundaria, dándole prioridad al sentido de lugar, en cuyo caso la partícula en composición puede haber significado originalmente, no tanto lo futuro de las cosas declaradas, sino la autoridad de la persona que las declaró.<sup>3</sup> Pero aun concediendo que la suposición obvia y común sea correcta, es decir, que el *πρό* en *πρόφημι* y sus derivados tiene referencia primaria al tiempo, la extensión real de los términos a otras declaraciones autorizadas, y especialmente a las hechas en nombre de Dios, es clara por el uso tanto de los clásicos como del Nuevo Testamento. Si nos limitamos a estas fuentes de aclaración, podemos afirmar con seguridad que el uso moderno de las palabras *profeta* y *profecía* es más restringido que el de los términos griegos de los que derivan.

Pero esta es una parte muy pequeña de la evidencia en la que se apoya la afirmación. Los profetas de los que habla principalmente el Nuevo Testamento no son profetas paganos, ni siquiera los *προφῆται* de las iglesias apostólicas, sino los profetas de la antigua dispensación. Los términos aplicados a ellos deben ser interpretados, por lo tanto, no simplemente por una referencia a la etimología, o al uso clásico, o al del propio Nuevo Testamento, sino por una apelación al significado y uso de los términos hebreos, que los términos griegos están diseñados para representar. En cuanto se recurre a este tipo de ilustración, desaparece la duda que parecía sobrevolar la cuestión, cuando se consideraba como una cuestión de uso griego. No tenemos que sopesar las probabilidades sobre el significado primario de una partícula, ni la extensión del significado de la palabra completa para explicar.

La etimología del hebreo “*navi*”<sup>4</sup> y las formas verbales afines hace imposible considerar la previsión o la predicción como su significado primario y necesario. La única derivación que puede considerarse ahora como filológicamente sostenible es la que hace que la palabra signifique originalmente

<sup>3</sup> Compárese *προεστῶς, προϊστάμενος, antistes, prætor, præfectus, encargado.*

<sup>4</sup> Heb. נָבִי

el acto de emitir o pronunciar, una figura natural en todas las lenguas para el habla, y más especialmente para el discurso público, solemne y continuo. En el uso actual, las palabras hebreas son admitidas por los escritores modernos de todas las escuelas y credos para significar específicamente uno que habla (o el acto de hablar) por Dios, no sólo en su nombre y por su autoridad, sino bajo su influencia, en otras palabras, por inspiración divina.

El significado preciso del sustantivo נְבִיא es claro en Éxodo 7:1, donde el Señor le dice a Moisés: *Mira, Yo te hago como Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta*, es decir, tu intérprete, tu órgano de comunicación.<sup>5</sup> La etimología propuesta por Gustav Moritz Redslob, que da a “*navi*”<sup>6</sup> el sentido de persona rociada o bautizada con el Espíritu de Dios, si puede establecerse, sólo hace que la referencia primaria y esencial a la inspiración sea aún más segura que la común. Las pocas desviaciones de esta simple idea elemental, que los léxicos todavía reconocen, pueden todas ser reducidas a ella más fácil y naturalmente que a cualquier otra.

Por ejemplo, cuando Abraham es llamado profeta (Gn. 20:7), no hay necesidad de diluir el sentido de la expresión en el de un simple amigo de Dios, que está suficientemente implicado en el sentido estricto y común de una persona inspirada. Tampoco es necesario, por otra parte, dar al verbo el sentido de *desvarío* o enloquecimiento, cuando se aplica a Saúl (1 Sam. 18:10), ya que allí se menciona expresamente que *un espíritu maligno de parte de Dios había venido sobre él*, de modo que estaba realmente *inspirado*, por más temible y misteriosa que haya sido la naturaleza de la inspiración. Una observación completa de los detalles mostraría, prácticamente sin la aparición de un caso dudoso o una excepción, que la idea esencial, que recorre todo el uso hebreo del verbo y el sustantivo, es la de la *inspiración*. La sugerencia de Wilhelm Gesenius, de que el verbo se usa exclusivamente en formas pasivas o reflexivas porque se suponía que el profeta estaba bajo una influencia que lo controlaba, no es improbable en sí misma, y armoniza plenamente con el uso de las palabras como ya se ha dicho. Otra deducción obvia del uso del lenguaje es que, aunque נְבִיא, como muchos otros términos que aparecen constantemente, se emplea tanto en un sentido más amplio como en uno más restringido, la distinción que se hace no es la que existe entre la inspiración en general y la previsión del futuro en particular. Probablemente no hay un solo caso en el que la palabra denote esto

<sup>5</sup> Véase el *Thesaurus* de Wilhelm Gesenius, s. v. נְבִיא.

<sup>6</sup> Heb. נְבִיא

último, excepto como una función importante del poder que describe propiamente. El don de profecía incluía el de previsión profética, pero incluía más. El profeta era inspirado para revelar la voluntad de Dios, para actuar como órgano de comunicación entre Dios y el hombre.

El tema de las revelaciones así transmitidas no se limitaba ni podía limitarse al futuro. Abarcaba el pasado y el presente, y se extendía a aquellas verdades absolutas y universales que no tienen relación con el tiempo. Esto es lo que deberíamos esperar *a priori* en una revelación divina, y es lo que realmente encontramos que contiene. El hecho de que los profetas de la antigua dispensación no eran meros premonitores de cosas futuras se desprende tanto de su historia como de sus escritos. El argumento histórico lo expone John Gill de manera contundente cuando observa que Daniel demostró ser un profeta al decirle a Nabucodonosor lo que había soñado, tanto como al interpretar el sueño mismo; que fue sólo por inspiración profética que Eliseo supo lo que había estado haciendo Giezi; y que la mujer de Samaria llamó a Cristo profeta con mucha propiedad, porque le dijo todas las cosas que ella había hecho.<sup>7</sup> En todos estos casos, y en multitud de otros, la idea esencial es la de inspiración, siendo su frecuente referencia a cosas aún futuras de carácter accidental, es decir, no incluida en el significado uniforme y necesario de los términos.

La restricción de estos términos, en el lenguaje moderno, a la predicción de eventos aún futuros ha surgido del hecho de que una gran proporción de las revelaciones hechas en la Escritura, y precisamente aquellas que son las más sorprendentes e impresionantes, son de esta clase. La frecuencia de tales revelaciones, y la prominencia que se les da, no sólo en este uso moderno, sino en la misma palabra de Dios, admiten una fácil explicación, en parte debido al

---

<sup>7</sup> [John Gill (1697-1771) fue un teólogo inglés, pastor bautista y erudito bíblico conocido por su gran obra, "Un comentario expositivo de la Biblia". También es reconocido por ser uno de los primeros defensores del hiper-calvinismo, una variante del calvinismo que pone un énfasis particular en la soberanía de Dios y la predestinación. Nacido el 23 de noviembre de 1697 en Kettering, Northamptonshire, Inglaterra, Gill demostró una aptitud temprana para el aprendizaje. A pesar de no haber recibido una educación formal, logró un conocimiento profundo de las lenguas clásicas y del hebreo. Gill se unió a la Iglesia Bautista a la edad de 19 años y pronto comenzó a predicar. En 1719, se convirtió en el pastor de la Iglesia Bautista Particular en Horsleydown, Londres, donde sirvió durante más de 50 años. Como erudito bíblico, Gill es más conocido por su "Comentario Expositivo de la Biblia", una obra monumental que abarca todo el texto bíblico. Aunque algunos críticos han cuestionado su interpretación de ciertos pasajes, su erudición y compromiso con la autoridad bíblica han sido ampliamente reconocidos. John Gill murió el 14 de octubre de 1771. A pesar de las controversias sobre su teología, su influencia en la teología bautista y su contribución a los estudios bíblicos perduran hasta el día de hoy.]

hecho de que las revelaciones del futuro serían naturalmente buscadas con más avidez, y tratadas con más atención que cualquier otra por la humanidad en general.

También se debe al hecho de que, de todas las clases de revelación, ésta es la que ofrece la prueba más directa y convincente de la inspiración del profeta. El conocimiento del presente o del pasado, o de las verdades generales, puede ser impartido por una inspiración especial, pero también puede ser adquirido de otras maneras; y esta posibilidad, por supuesto, hace que la prueba de la inspiración ofrecida sea más completa e irresistible que cualquier otra. Por lo tanto, la función de predecir lo que era futuro, aunque no es más que una parte del oficio profético, era peculiarmente notoria y prominente a la vista del público, y apta para ser asociada más íntimamente con el oficio mismo en la memoria del hombre. Estas consideraciones parecen suficientes para explicar, no sólo el cambio de significado que las palabras han sufrido en el uso posterior, sino también los casos, si los hay, en los que la propia Biblia los emplea para denotar exclusivamente la previsión profética o la predicción del futuro. Pero hay aún otra razón, más importante que cualquiera de las anteriores, dada por el hecho de que la antigua dispensación, con todas sus disposiciones peculiares, era prospectiva en su carácter, una preparación para cosas mejores por venir. Por lo tanto, no es sorprendente que una parte de esta economía tan marcada y prominente con la profecía haya exhibido una inclinación especial hacia el futuro.

## **B. La institución del oficio profético**

Esto nos lleva naturalmente de la idea teórica de un profeta como persona que habla por autoridad e inspiración divina, a la consideración práctica del fin o propósito que se persigue en toda la institución profética. No se trataba simplemente del alivio de las dudas privadas, y mucho menos de la gratificación de la curiosidad privada. El don de profecía estaba estrechamente relacionado con el diseño general de la antigua economía. El fundamento del sistema era la Ley, tal y como se recoge en los cinco libros de Moisés. En ellos, a modo de resumen, está contenido el resto del Antiguo Testamento, al menos en cuanto a sus principios seminales. El libro de Deuteronomio, el mismo con el que el capricho crítico de los tiempos modernos se ha tomado más libertades, exhibe

muestras de todos los estilos empleados por los escritores sagrados en otros lugares. Más notable aún es el caso de todo el Pentateuco, en referencia no sólo a su manera, sino a su contenido, ya que comprende virtualmente todo lo que se desarrolla y aplica a las revelaciones de los libros posteriores. Hacer este desarrollo y esta aplicación era la tarea de los profetas. La necesidad de tal función no fue una idea tardía. La propia ley lo contempla. La promesa de un profeta como Moisés, en el capítulo dieciocho de Deuteronomio, según una de sus interpretaciones más plausibles, implica la promesa de una sucesión constante de hombres inspirados, en la medida en que lo requieran las circunstancias del pueblo, de cuya sucesión Cristo mismo iba a ser el mayor.

Esta promesa se cumplió abundantemente. En cada situación de emergencia que requería tal intervención, encontramos profetas presentes y activos, y en algunos períodos importantes de la historia de Israel existieron en gran número. Aunque no todos estos profetas llegaron a ser escritores inspirados, todos fueron hombres inspirados, levantados y dirigidos por una influencia especial divina, para representar y a veces ejecutar la voluntad de Dios en la administración de la teocracia. Josué es representado expresamente como disfrutando de tal influencia, y siempre es considerado en la tradición judía como un profeta. Los jueces que le sucedieron fueron todos levantados en emergencias especiales, y fueron dirigidos y controlados por una influencia o inspiración especial. Samuel fue uno de los profetas más eminentes.

Después de la institución de la monarquía, leemos constantemente de profetas distintos de los gobernantes civiles. Después del cisma entre Judá y Efraín, siguió habiendo profetas incluso en el reino de las diez tribus. En efecto, eran especialmente necesarios allí, porque el pueblo de ese reino estaba aislado del santuario y de sus servicios, como vínculos de unión con Jehová. El ministerio profético continuó durante el exilio de Babilonia, y cesó algunos años después de la restauración, en la persona de Malaquías, a quien los judíos representan unánimemente como el último de sus profetas. Al trazar esta sucesión, es evidente que la historia no le atribuye importancia a esta serie ininterrumpida de profetas, y los describe derivando su condición profética no procediendo de sus predecesores, sino directamente de Dios. Los casos de Josué y Eliseo son tal vez los únicos en los que se dice expresamente que un profeta ha investido a su sucesor en el cargo: e incluso si se pudiera inferir de ellos que tal era la práctica ordinaria, todavía el silencio de la historia implica que la validez de los ministerios proféticos no dependía de algún rito externo de

transferencia y de ninguna continuidad ininterrumpida en la sucesión. Esta conjetura es incluso más fuerte, ya que no se puede establecer una serie perfecta de profetas, ni siquiera por inferencia y asociación a partir de la historia registrada, que sugiera la idea, no tanto de un orden que no podía ser interrumpido o suspendido, sino de uno que no debía cesar totalmente hasta que se cumpliera su propósito, y que nunca debía faltar en ninguna emergencia que exigiera una intervención divina. Este sentido, que es el verdadero sentido de la promesa, se cumplió de manera significativa, de modo que, aunque no podamos demostrar una sucesión perpetua de representantes o mensajeros inspirados de Dios, podemos afirmar con seguridad que nunca se dejó a sí mismo sin testimonio, ni a su pueblo sin consejo, consuelo o reprensión.

Con respecto a la naturaleza de la inspiración bajo la cual estos profetas hablaron y actuaron, no puede haber duda de que la propia Biblia la representa como plenaria, o plenamente adecuada para el logro de su fin (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21).

**2 Timoteo 3:16** Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia.

**2 Pedro 1:21** pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.

Cuando el fin era la acción externa, estuvo suficientemente asegurado por el don de valor, fuerza y sabiduría práctica. Cuando el objetivo era la instrucción del pueblo de Dios, ya sea en referencia al pasado, al presente o al futuro; ya sea de palabra, por escrito o de ambas maneras; ya sea con fines temporales o con miras a la preservación perpetua, los profetas son claramente representados como infalibles, es decir, incapaces de errar o engañar con respecto a la materia de su revelación. Hasta qué punto se consiguió este objetivo por un estímulo directo, por un control negativo, o por una influencia superior sobre las facultades naturales, es una cuestión sin importancia práctica para los que sostienen la doctrina esencial de que la inspiración fue en todos los casos tal que hizo infalibles a los inspirados. Entre esta suposición y el extremo opuesto, que niega la inspiración por completo o la resuelve como si fuera una mera excitación de la imaginación y las facultades como la inspiración de un poeta o un orador, no parece haber una posición definida y segura. O bien los profetas no fueron

inspirados en absoluto en ningún sentido propio, o bien fueron tan inspirados como para ser infalibles.

En cuanto al modo en que se produjo la revelación requerida, parece vano e innecesario intentar una descripción definida de la misma. El efecto final sería el mismo en cualquier caso, si no en el profeta, sí sobre los que escucharon o leyeron sus profecías. En la medida en que se pueda inferir algo a partir de declaraciones indirectas o explícitas de la Escritura, el método más habitual de comunicación parece haber sido el de la visión inmediata, es decir, la presentación de la cosa a ser revelada como si fuera un objeto de la vista. Así, Micaías *vio a* Israel disperso en las colinas como ovejas sin pastor (1 Rey. 22:17), e Isaías *vio a* Jehová sentado en un trono elevado (Is. 6:1).

**1º Reyes 22:17** Micaías respondió: «Vi a todo Israel Esparcido por los montes, Como ovejas sin pastor; Y el Señor dijo: “Estos no tienen señor, Que cada uno vuelva a su casa en paz”».

**Isaías 6:1** En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de Su manto llenaba el templo.

Que éste era el modo más habitual de presentación, es probable no sólo por expresiones ocasionales como las que acabamos de citar, sino por el hecho de que una gran proporción de las revelaciones proféticas son precisamente tales que podrían ser pintadas y sometidas al sentido de la vista. La misma conclusión se confirma por el uso de las palabras *vidente* y *visión* como esencialmente equivalentes a *profeta* y *profecía*. Sin embargo, no hay necesidad de suponer que este método de comunicación, aunque fuera el común, se utilizara invariablemente. Algunas cosas de las profecías nos obligan a suponer que fueron dadas a conocer al profeta de la misma manera que él las dio a conocer a otros, es decir, por la simple indicación de palabras apropiadas. Pero toda esta cuestión es más bien una curiosidad que una utilidad, incluso en referencia a la interpretación.

Una cuestión parecida, pero distinta de ésta, es la que se refiere a la condición mental y corporal del profeta, bajo la influencia de la inspiración. Cualquiera que sea el modo de comunicación, ya sea visual o verbal, en general o en un caso determinado, se puede discutir si el profeta, al recibir tales comunicaciones, estaba en pleno control de sus facultades y en el dominio de sí mismo, como en cualquier otro momento; o si, por el contrario, estaba en lo que

los griegos llamaban “*ékstasis*”<sup>8</sup> un estado de sujeción pasiva a un poder superior, manteniendo sus propias facultades en suspensión completa, pero temporal. Es bien sabido que los profetas y adivinos del mundo pagano, durante sus periodos de supuesta inspiración, mostraban los signos externos de una violenta excitación que a menudo llegaba a la locura.

Que esto no se consideraba una circunstancia accidental, sino un signo natural y necesario de la inspiración, puede deducirse de la afinidad etimológica entre las palabras griegas “*mántis*”<sup>9</sup> y “*manía*”<sup>10</sup> o “*maínomai*”.<sup>11</sup> Los antiguos padres de la iglesia describen de forma consistente una especie de excitación frenética como una característica de la inspiración pagana, ya sea verdadera o falsa. Por otro lado, pintan la inspiración de los profetas hebreos con los rasgos opuestos: serenidad, autodominio y un intelecto activo. Esta distinción se encuentra expresada de forma clara y reiterada por Crisóstomo, Agustín y Jerónimo. Este último atribuye la visión contraria a Montano y a sus seguidores.

En la era moderna, esta perspectiva ha sido reavivada. Lo han hecho no sólo Wilhelm Gesenius y otros que niegan la verdadera inspiración de los profetas, sino también Ernst Wilhelm Hengstenberg, que defiende con firmeza la autenticidad de esta inspiración. En la primera parte de su obra *Cristología*, Ernst W. Hengstenberg intenta justificar la aparente indiferencia de los profetas a las referencias cronológicas y su forma parcial de presentar temas. Argumenta que estos rasgos pueden atribuirse al estado de éxtasis en el que se encontraban cuando ofrecieron sus predicciones. Esta postura ha recibido críticas y burlas de escritores posteriores pertenecientes a escuelas de pensamiento diferentes. Incluso ha sido cuestionada por otros académicos que pertenecen a la misma escuela de pensamiento, particularmente por Heinrich Hävernick. En su *Introducción al Antiguo Testamento* (§199), Heinrich Hävernick argumenta extensivamente en favor de la doctrina que sostiene que el estado mental de los profetas cuando recibían sus revelaciones divinas no podría haber sido de naturaleza patológica. La objeción más seria a la teoría de Ernst W. Hengstenberg, además de ser opuesta al juicio común de la iglesia en todos los tiempos, y su aparente derogación de la dignidad del carácter profético, son la falta de cualquier apoyo claro en la Escritura, y la inutilidad de tal suposición

---

<sup>8</sup> Gr. ἔκστασις.

<sup>9</sup> Gr. Μάντις.

<sup>10</sup> Gr. Μανία.

<sup>11</sup> Gr. Μαίνομαι.

para alcanzar el fin que él pretende y que puede ser respondida igualmente suponiendo que las peculiaridades atribuidas al estado extraordinario de los escritores inspirados fueron producidas directamente por algo negativo o positivo en la comunicación divina misma.

Si ponen en yuxtaposición acontecimientos remotos, la explicación más sencilla del hecho no es que estuvieran en un estado que les incapacitara para estimar las precisiones cronológicas, sino que estas precisiones les fueron ocultadas, o que, aunque las conocían, las pasaron por alto intencionadamente y combinaron los elementos según otro modo y otro principio. Este punto de vista es totalmente suficiente para explicar lo que dice Pedro (1 Ped. 1:12), sin recurrir a una suposición que, a menos que sea absolutamente necesario, debe evitarse como de dudosa tendencia. Se ha discutido si los profetas de la antigua dispensación tenían para su trabajo alguna formación análoga a lo que llamamos educación profesional. Algunos han supuesto que los *hijos de los profetas*, frecuentemente mencionados en los libros de los Reyes, eran jóvenes que se preparaban para el ministerio profético. A esto se ha objetado que su ministerio dependía del don de la inspiración, para el que ninguna formación humana podría servirles o prepararlos. Pero aunque no podían actuar como profetas sin inspiración, podían ser preparados para aquellas partes del trabajo que dependían de la cultura, como un modo correcto de expresión, así como los hombres pueden ahora ser entrenados por la educación para la obra del ministerio, aunque convencidos de que su éxito depende enteramente de la bendición divina. No hay que olvidar que la inspiración bajo la que actuaban los profetas les dejaba en pleno dominio de sus facultades, naturales y adquiridas, y con todas sus particularidades de pensamiento y sentimiento intactas. Todo el tema de la educación profética es, sin embargo, un tema de conjeturas y suposiciones, más que de conocimiento definido o de utilidad práctica.

Los profetas no parecen haber mantenido ninguna relación definida o fija con el gobierno, como integrantes de un sistema político. El alcance y la forma de su influencia, en este sentido, dependía del carácter de los gobernantes, del estado de las cosas y de la naturaleza de los mensajes que se les encargaba entregar. En su conjunto, los profetas influían en el gobierno, no mediante una acción formal oficial, sino como mensajeros especiales de Dios, por los que éste era representado en emergencias particulares, y cuya autoridad no podía ser discutida ni resistida por ningún magistrado sin abjurar de los principios

fundamentales de la teocracia. Incluso los reyes apóstatas de Israel reconocían la delegación divina de los profetas de Jehová.

La opinión de que las funciones sacerdotales y proféticas se consideraban idénticas, o comúnmente unidas en las mismas personas bajo la teocracia, carece por completo de fundamento bíblico. No cabe duda de que los sacerdotes podían ser inspirados, y que el Sumo Sacerdote podía serlo siempre *de oficio*. Dos de los más eminentes profetas (Jeremías y Ezequiel) fueron incuestionablemente sacerdotes. Pero los oficios sacerdotal y profético, como tales, eran perfectamente distintos, tanto en su función como en su propósito, siendo instituidos para promover el mismo gran fin de diferentes maneras, el uno manteniendo las formas simbólicas y sacramentales de la teocracia, el otro corrigiendo su abuso, y manteniendo constantemente a la vista su significado y diseño espiritual, como *sombras de las cosas buenas por venir*.

La relación de los profetas con el pueblo y la forma de su trato no parecen haber estado sujetas a una ley uniforme y rígida. De la vestimenta peluda que usaba Elías y de la emulación que usaba Juan el Bautista, algunos han deducido apresuradamente que los profetas se distinguían comúnmente por una vestimenta peculiar y un modo de vida ascético. Se considera dudoso que pueda extraerse la misma conclusión del cilicio mencionado en Isaías 20:2. La verdad parece ser que, por la propia naturaleza del ministerio profético, estaba exento de las reglas de la rígida uniformidad exterior. Johann Gottfried Eichhorn ha mencionado justamente como una diferencia característica entre los profetas paganos y los judíos, que mientras los primeros trataban de aumentar su autoridad mediante la oscuridad y la reclusión y los acompañamientos misteriosos, los segundos se movían entre el pueblo sin ninguna de esas ventajas ficticias. Con respecto a la promulgación y preservación de las profecías, ha habido varias opiniones y muchas conjeturas fantasiosas. Algunos suponen que los profetas eran una especie de demagogos u oradores populares, cuyos discursos, a menos que estuvieran previamente preparados, eran luego registrados por ellos mismos o por otros. Otra suposición es que los profetas eran escritores inspirados, y que sus profecías fueron publicadas sólo como composiciones escritas. Algunos han establecido una distinción en este punto entre los profetas anteriores y los posteriores. Desde la muerte de Moisés hasta la llegada de Uzías, un período de casi setecientos años, se supone que una gran proporción de los profetas desempeñaron sus funciones oralmente y sin dejar

nada por escrito; mientras que después de ese período fueron llevados a actuar no sólo para el presente, sino para el futuro.

Sin embargo, no tenemos motivos para dudar de que ahora tengamos en nuestro poder todo lo que se *escribió antes para nuestro aprendizaje*. Y en el caso de cualquier profecía, la cuestión de si fue entregada oralmente antes de ser escrita es comparativamente poco importante, ya que nuestro único interés es su forma escrita. La idea de que las profecías que existen actualmente son meros resúmenes de largos discursos, es ingeniosa y plausible en ciertos casos, pero no admite ninguna demostración histórica o segura.

Una cuestión más importante es la que se refiere al modo en que se conservaron los escritos, si por circulación privada como composición independiente, o por inscripción solemne y depósito en el santuario. Los críticos modernos, que discuten la integridad y autenticidad de muchos pasajes, se inclinan por la primera suposición, pero la segunda está incuestionablemente favorecida por toda la tendencia de las Escrituras y la corriente de los usos antiguos, sagrados y profanos, con respecto a los escritos que se consideraban sagrados. Se puede dudar de que entre los antiguos hebreos existiera una amplia circulación de libros y me parece tan difícil refutar, así como probar la posición de que la única literatura de la nación era EL LIBRO o ESCRITURA (הַסְּפָר), que desde el tiempo de Moisés se mantuvo abierto, y en el que los escritos de los profetas pueden haber sido registrados a medida que se producían.<sup>12</sup> En cualquier caso, parece poco razonable y en desacuerdo con el tenor de la Escritura suponer que los escritos considerados inspirados se dejaron circular al azar y compartir el destino de otras composiciones, sin ningún esfuerzo para atestiguar su autenticidad o asegurar su preservación. Sobre esta improbable hipótesis, algunos críticos modernos han construido una teoría sobre la formación del canon hebreo. Suponen que los libros que ahora componen el

---

<sup>12</sup> [La palabra hebrea “הַסְּפָר” (hasefer) se traduce al español como “el libro” o simplemente “libro”. Es una palabra común en hebreo y aparece con frecuencia en la Biblia hebrea (Tanakh). Desde una perspectiva teológica, la importancia de “הַסְּפָר” (hasefer) a menudo se relaciona con su uso en contextos específicos dentro de la Biblia. Por ejemplo, se utiliza para referirse a los “libros” o “rollos” que contienen la ley de Dios, los pactos de Dios con su pueblo, las profecías, y otras comunicaciones divinas. Un ejemplo de su uso se encuentra en Josué 1:8, donde Dios le dice a Josué: “Este libro de la ley (הַתּוֹרָה הַסְּפָר) no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche...” En este y otros contextos, “הַסְּפָר” representa la autoridad y la revelación divina, y señala la importancia del estudio y la meditación en la Palabra de Dios. Es un término que ayuda a enfatizar el valor y el papel central de las Escrituras en la vida y la fe del pueblo de Dios.]

Antiguo Testamento circularon durante mucho tiempo como composiciones aisladas, o a lo sumo en pequeñas colecciones; pero que después del exilio de Babilonia, se tomaron medidas para proteger la literatura nacional de la destrucción, reuniendo los libros más apreciados que existían entonces, a los que se añadieron otros de vez en cuando hasta el período de los Macabeos.

De manera similar, explican la triple división del Antiguo Testamento en Ley, Profetas y Escrituras (בְּתוּרָיִם, ἀγιόγραφα), que se encuentra en todos los manuscritos hebreos y a la que se refieren no sólo Filón y Josefo, sino también el Nuevo Testamento (Lc. 24:44). Esto lo explican suponiendo que los cinco libros de Moisés, a causa de su autoridad superior, se colocaron primero juntos de forma independiente; que las historias y primeras profecías se unieron luego en un segundo volumen; y que se abrió un tercero para la recepción de libros que pudieran ser descubiertos o compuestos posteriormente. El propósito obvio de toda esta teoría es explicar la admisión de libros en el canon, que estos críticos no están dispuestos a reconocer como antiguos, como Daniel, Ester, Crónicas y muchos de los Salmos.

Otros intentan explicar la triple división basándose en los temas de los diferentes libros. Pero esta suposición queda descartada por el hecho de que los libros históricos se encuentran en las tres divisiones; el Génesis en la primera; Josué, Jueces, Samuel y Reyes en la segunda; Crónicas, Esdras, Nehemías, Rut y Ester en la tercera; a lo que puede añadirse que Daniel se encuentra en la tercera división, y que las Profecías de Jeremías están separadas de sus Lamentaciones. La tradición uniforme de los judíos es que los libros sagrados fueron finalmente recogidos y ordenados por Esdras y sus contemporáneos, bajo la guía de la inspiración divina, y que la triple división se dio al mismo tiempo que la formación del canon. En cuanto al principio de la división, algunos de los doctores judíos enseñan que se basa en los diferentes grados de inspiración bajo los cuales se escribieron los libros, siendo el más alto el de Moisés, y el más bajo el de los Hagiógrafos o Escrituras. Esta última opinión no sólo carece de pruebas o de fundamento bíblico, sino que está en desacuerdo con el tenor de las escrituras sagradas y tiene una tendencia peligrosa. La solución más satisfactoria del hecho en cuestión es la que supone que la ley fue colocada en primer lugar como la base del conjunto, y que los libros restantes fueron divididos, no con respecto a su contenido o al grado de inspiración de sus escritores, sino con respecto a su carácter oficial, siendo la segunda gran división apropiada para los escritos de hombres que no sólo fueron inspirados, sino

profetas de profesión, que poseían no sólo el don profético sino el oficio profético, mientras que el tercer lugar fue reservado para aquellos que, aunque igualmente inspirados, no ocupaban tal posición. Así, los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, al haber sido compuestos, según la antigua tradición, por נְבִיאִים o profetas oficiales, se anteponen a las profecías propiamente dichas, mientras que los escritos de David y Daniel, que no eran profetas de oficio, se incluyen en la tercera división.

La principal dificultad de esta hipótesis se debe a que diferentes escritos del mismo hombre, Jeremías, se encuentran tanto en la segunda como en la tercera división. Esta única excepción a la regla general ha sido explicada por algunos, sobre la base de que el libro de Lamentaciones, aunque escrito por un profeta en sentido estricto, es más una expresión de sentimiento personal que las otras profecías; pero para otros la explicación está en su carácter litúrgico, que naturalmente llevó a su inserción en la misma parte del canon con los Salmos. Otra objeción a toda esta explicación de la triple división se ha derivado de la ausencia de total uniformidad en la aplicación del nombre נְבִיא al profeta oficial o de oficio, y de נִזְיָן (vidente) a una persona simplemente inspirada.

La dificultad aquí referida no radica en el uso indiscriminado de προφήτης en el Nuevo Testamento, donde David, por ejemplo, es llamado expresamente profeta. Esto se explica adecuadamente por la falta de cualquier equivalente griego a *vidente*. Pero la misma solución no es aplicable al uso de ambas palabras, *vidente* y *profeta*, en el propio Antiguo Testamento, con referencia a una misma persona. Por ejemplo, Gad el vidente en 1 Cron. 21:9 y Gad el profeta en 2 Sam. 24:11. Hasta qué punto esta rara excepción de los usos debería pesar en contra de la teoría en general, o hasta qué punto puede explicarse por circunstancias especiales en el caso de Gad, son cuestiones que pueden considerarse inciertas. Lo que sí se puede afirmar es que esta hipótesis sobre la división del canon hebreo, aunque no se pueda demostrar, es más satisfactoria y probable que cualquier otra que se haya propuesto. La aplicación del nombre סְפָרִים, ἀγιόγραφα o *Escrituras*, a la tercera división solamente, ha sido explicada de diversas maneras; pero la solución más simple y natural es que, habiendo sido distinguidas las dos primeras divisiones con nombres apropiados para cada uno, la tercera quedó en posesión de lo que, si no hubiera habido división, habría sido apropiado para todo el conjunto. Así entendidas, las tres partes del Canon son *la Ley, los Profetas y las (otras) Escrituras*.

En la segunda de estas grandes divisiones, la de los Profetas propiamente dicha, un lugar prominente y principal ha sido siempre ocupado, hasta donde podemos rastrear su historia, por un libro que lleva el nombre de Isaías. Una tradición talmúdica la sitúa siendo precedida por Jeremías y Ezequiel. Algunos de los escritores alemanes modernos aprovechan esta afirmación como base para la presunción de que el libro en su forma actual no se completó hasta después de los de Jeremías y Ezequiel. Esta suposición, cuyo propósito es facilitar el rechazo crítico de las últimas profecías, no sólo es una inferencia sin fundamento a partir de un hecho extremadamente dudoso en el mejor de los casos, sino que está en desacuerdo con el cierre simultáneo de todo el canon, que hemos visto que es la única hipótesis bien sustentada. Los propios talmudistas explican el hecho que afirman sobre la base de que Jeremías y Ezequiel son en gran medida profetas que exhortan, y que los escritos más consoladores de Isaías se adjuntaron como alivio y contrapeso a ello. Una solución mucho más probable es que la disposición en cuestión, si es que alguna vez prevaleció, surgió de la íntima conexión del segundo libro de los Reyes con Jeremías, y tal vez de una atribución tradicional a ese profeta como su autor. La necesidad de cualquier explicación parece, sin embargo, superada por la duda que se cierne sobre este ordenamiento en sí mismo, especialmente cuando se toma en relación con la posición uniforme que ubican Isaías antes de los otros dos en los manuscritos más antiguos que existen ahora, tanto del texto hebreo como de las versiones antiguas.

## C. La vida, ministerio y contexto histórico del profeta Isaías

El nombre de Isaías es una palabra compuesta que denota la *Salvación de Jehová*, a la que algunos piensan que el propio profeta alude en el versículo 8:18. La forma abreviada (יִשָּׁיָה) nunca se aplica en la Escritura al profeta, aunque los rabinos la emplean en títulos e inscripciones. Ambas formas del nombre se aplican en el Antiguo Testamento a otras personas, en cuyos casos la versión inglesa emplea una ortografía diferente, a saber, *Jeshaiah* o *Jesaiah*. En el Nuevo Testamento nuestra traducción escribe *Isaías*, siguiendo el ejemplo de la Vulgata, variando ligeramente del griego Ἡσαΐας, utilizado tanto en la Septuaginta como en el Nuevo Testamento. Al nombre del profeta encontramos

varias veces añadido el de su padre Amoz (אַמּוֹז), que varios de los padres griegos han confundido con el nombre del profeta Amós (אַמּוֹס), aunque difieren tanto en la primera como en la última letra.

Este error, ocasionado por la versión de la Septuaginta, que escribe ambos nombres igual (Ἀμώζ), puede considerarse el más leve, ya que dos de los más actuales escritores sobre Isaías en lengua inglesa, en el mismo acto de corregir a Cirilo y Eusebio, han cometido ellos mismos un error similar al escribir mal el nombre de Amós (אַמּוֹס). El error más antiguo puede haber resultado por el conocimiento de la máxima judía, ahora registrada en el Talmud, de que siempre que se nombra al padre de un profeta, el padre fue también profeta. Los propios judíos, en este caso, se contentan con observar la afinidad entre los nombres Amoz (אַמּוֹז), y Amasías (אַמּאַשׂיָהוּ), en la que encontraron una profunda afirmación positiva de que estos hombres eran hermanos, y que Isaías era por lo tanto de sangre real, siendo primo hermano del primer rey mencionado en el inicio de sus profecías. Esta tradición ha tenido una gran aceptación entre los judíos y los cristianos, algunos de los cuales explican la urbanidad y la finura de los modales de Isaías como un efecto natural de su nobleza.

Sin embargo, es lamentablemente cierto que los doctores judíos a veces inventan hechos con el fin de llenar los abismos de la historia, y esto es especialmente sospechoso cuando la declaración parece descansar en un concepto etimológico o cualquier otra analogía fantástica. En cualquier caso, no tenemos ninguna garantía satisfactoria de la veracidad de esta tradición, como tampoco de la que hace que el profeta haya sido suegro del rey Manasés. La afirmación más probable es la que hace uno de los rabinos más doctos y juiciosos (David Kimchi), según la cual la familia y la tribu a la que pertenecía Isaías son ahora totalmente desconocidas. De sus circunstancias domésticas sólo sabemos que su esposa y dos de sus hijos son mencionados por él mismo (vers. 7:3; 8:3, 4), a los que algunos añaden un tercero, como veremos más adelante. El único relato histórico de este profeta está contenido en el libro que lleva su nombre, y en los pasajes paralelos del Segundo Libro de Reyes, que muestran signos inequívocos de ser de autoría del mismo escritor. La primera frase del propio libro de Isaías, que ahora se admite comúnmente como genuina, asigna como período de su ministerio los cuatro reinados sucesivos de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, uno de los períodos más agitados de la historia de Judá. Los dos primeros reinados aquí mencionados fueron sumamente prósperos, aunque parece que un cambio a peor comenzó antes de la muerte de Jotam, y continuó

durante el reinado de Acaz, llevando al estado al borde mismo de la ruina, de la que no fue restaurado a una condición próspera hasta mucho después de la ascensión de Ezequías. Durante este período, el reino de las diez tribus, que había florecido enormemente bajo Jeroboam II, durante muchos años contemporáneo de Uzías, pasó por las manos de una sucesión de usurpadores, y finalmente fue derrocado por los asirios, en el sexto año del reinado de Ezequías sobre Judá.

Entre las potencias vecinas con las que Israel estuvo más o menos en conflicto durante estos cuatro reinados, las más importantes fueron la Siria de Damasco, Moab, Edom y los filisteos, que, aunque residían dentro de los límites asignados a Judá, seguían esforzándose por mantener su posición como nación independiente y hostil. Pero las potencias extranjeras que más influyeron en la situación del suroeste de Asia durante este período fueron los dos grandes imperios de Asiria en el este y Egipto en el suroeste. Mediante una rápida sucesión de importantes conquistas, el primero había adquirido repentinamente una magnitud y una fuerza que no había poseído durante años, o incluso nunca antes. Egipto había sido sometido, al menos en parte, por Etiopía; pero este mismo acontecimiento, al combinar las fuerzas de dos grandes naciones, había dado a la dinastía etíope en el Alto Egipto una fuerza sin igual.

Los celos mutuos y la competencia entre este estado y Asiria, tendieron naturalmente a hacer de Palestina, que se encontraba entre ellos, un escenario de guerra, al menos a intervalos, durante muchos años. También llevó a los reyes de Israel y Judá a tomar parte en las contiendas de estas dos grandes potencias, y a protegerse ellos mismos uniéndose, algunas veces con Egipto contra Asiria, otras veces con Asiria contra Egipto. Fue esta política inconstante la que aceleró la destrucción del reino de las diez tribus, y expuso el de Judá a un peligro inminente. Los profetas, y especialmente Isaías, fueron comisionados para protestar contra esta política, no sólo por ser indigna en sí misma, sino por implicar una desconfianza en la protección de Dios y una indiferencia hacia la ley fundamental de la teocracia. La monarquía babilónica, como ha demostrado claramente Heinrich Hävernich, comenzó a cobrar fuerza antes del final de este período, pero fue menos notoria, porque aún no era permanentemente independiente de Asiria. Las dos coyunturas más notables en la historia de Judá durante el ministerio de Isaías son: la invasión por la fuerza combinada de Siria e Israel, en el reinado de Acaz, seguida por la destrucción del reino de las diez tribus, y la invasión asiria en el decimocuarto año de Ezequías, que terminó con

la destrucción milagrosa del ejército de Senaquerib y su propia huida deshonrosa. El interés histórico de este importante período se ve reforzado por el hecho de que dos de las épocas más notables de la cronología se sitúan dentro de él, a saber, la era de Nabonassar, y la registrada desde la construcción de Roma.

La duración del ministerio público de Isaías es incierta. La duración total de los cuatro reinados mencionados en el título es de más de ciento doce años; pero no se dice que profetizara durante todo el reinado, ni de Uzías ni de Ezequías. Es cierto que algunos han deducido que su ministerio se extendió durante todo el reinado de Uzías, porque se dice que escribió la historia de ese príncipe (2 Cr. 26:22), lo que seguramente pudo haber hecho sin ser estrictamente su contemporáneo, al igual que pudo haber escrito la de Ezequías hasta cierta fecha (2 Cr. 32:32), y sin embargo haber muerto antes que él. Ninguna de estas afirmaciones incidentales puede entenderse como pistas para clarificar la cuestión de la cronología. La mayoría de los escritores, tanto entre los judíos como entre los cristianos, entienden que el primer verso del sexto capítulo determina que el año de la muerte del rey Uzías es el primero del ministerio público de Isaías. Algunos de los escritores judíos que adoptan esta suposición, entienden al mismo tiempo que la muerte de Uzías significa su muerte civil, ocasionada por la lepra con la que fue herido en el vigésimo quinto año de su reinado, por su invasión sacrílega de la casa de Dios, por lo que habitó en una casa separada hasta su muerte. No parece haber fundamento suficiente para esta explicación del lenguaje, ni para la supuesta coincidencia del acontecimiento con el vigésimo quinto año del reinado de Uzías, como tampoco para la idea de los cristianos orientales de que Isaías fue privado del oficio profético por su pecado de no resistir a Uzías, y que después de veintiocho años de silencio fue restaurado en el año de la muerte de ese rey, una interpretación fantasiosa de los hechos registrados en el capítulo seis.

Los escritores modernos están de acuerdo en entender la expresión literalmente, y en conectar el último año de la vida de Uzías con el primer año del ministerio de Isaías. No hay ninguna certeza, como veremos más adelante, de que el sexto capítulo sea una descripción de la investidura de Isaías en el oficio profético, y menos aún que haya sido escrito antes que cualquiera de los otros. Pero no se puede negar que la hipótesis cronológica que acabamos de exponer está fuertemente avalada por el hecho de que elimina todas las